

**RELATOS DEL VIEJO SEBAS**

**JOSÉ HERNEY MELO MORA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2015**

# **RELATOS DEL VIEJO SEBAS**

**JOSÉ HERNEY MELO MORA**

Trabajo de Grado presentado para optar el título  
de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesor:

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2015**

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva del autor.”

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

San Juan de Pasto, septiembre \_\_\_\_ de 2015

A mi padre y a mi madre, que han sido el impulso para seguir estudiando, pues en muchas ocasiones he querido desertar, pero ellos dieron el valor para seguir luchando, para alcanzar unas metas.

También, dedico a mis sobrinas y sobrinos, con un deseo de lo mejor del universo para todos ellos.

## **AGRADECIMIENTOS**

El autor expresa sus agradecimientos:

A la Universidad de Nariño, en la que aprendí mucho; es un mundo de conocimientos y saberes.

A mi asesor, pues fue un guía muy importante en este proceso de producción literaria y, además, un amigo.

A los demás profesores en el transcurso de la carrera, que me retroalimentaron en el proceso formativo.

A mi amigo Allan Luna Eraso, por su colaboración con las ilustraciones que dan vida a mis relatos.

## CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	11
BIBLIOGRAFÍA	19
RELATOS DEL VIEJO SEBAS	21

## LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. El chereaque	23
Figura 2. El Olimpo de los Filósofos	27
Figura 3. El Duende negro	34
Figura 4. El espejo satánico	39
Figura 5. La mujer serpiente	46
Figura 6. El chasqui	49
Figura 7. El despertar de Amatista	52
Figura 8. El guaquero	56
Figura 9. El hijo del diablo	60
Figura 10. El libro de los muertos	64
Figura 11. El sepulturero	70
Figura 12. La caverna	73
Figura 13. La insurrección de Jesucristo	76



## **RESUMEN**

Este trabajo incluye, primero, una reflexión respecto a la investigación como un proceso de formación, a través del desarrollo de un ejercicio de creación literaria. Luego, incluye una serie de narraciones, que presentan unas historias que tratan de validarse como un ejercicio narrativo orientado a experimentar con esta forma de expresión, que se vincula con las labores de la enseñanza.

### **Palabras claves:**

- Creación literaria
- Educación
- Literatura
- Narrativa
- Relato

## **ABSTRACT**

First, this work includes a reflection on research as a process of formation, through the development of a creative writing exercise. Then, it includes a series of narratives that present stories that try to be validated as a narrative exercise aimed to experiment with this form of expression, which is linked to the work of teaching.

### **Keywords:**

- Education
- Literary creation
- Literature
- Narrative
- Short story

## PRESENTACIÓN

En la literatura en la actualidad, lo que se llamaría ahora literatura de la posmodernidad o contemporánea, según dice Alfonso de Toro, la crítica literaria no se concentra en el análisis de la estructura de la obra, sino quiere describir el proceso de experimentación lectora, se transforma ella misma en arte, emplea la obra de arte para producir otra.

Un texto literario o filosófico lleva a otro texto, al repensarse lo pensado; en la literatura se recrean las historias, se les da un nuevo sentido y significado personal, ya que lo ficcional debe preponderar sobre la sobriedad o la exuberancia de la realidad misma, ir más allá para reconstruirla y transformarla en un discurso que impactase al lector desde diferentes ángulos y desde las diversas realidades que emergen en el pensamiento.

El relato es una presencia antigua; desde que el ser humano tuvo conciencia comenzó a relatar, lo que ha permitido que, con el paso del tiempo y la evolución de las tecnologías, llegara a difundirse al público en general; el compromiso que tiene el escritor de relatos es el de despertar emociones en sus lectores u oyentes, despertar la sensibilidad, pues es un constructor de nuevas ideas, donde cada lector u oyente, cuando lee u oye un relato, lo ideal es que no vuelva a ser el mismo; afectado por él, comienza a evolucionar en su pensamiento. El relato es el hecho de una narración, de una vivencia real o fantástica que se tiene presente en el momento de narrarla, ya fuese en forma oral o escrita, con el propósito de cautivar al que lee o al que escucha.

Para ser escritor de relatos, el autor debe tener, primero, deseos, muchos deseos de escribir; debe escuchar y observar lo que sucede a su alrededor, estar siempre a la expectativa y no darse por vencido fácilmente; solo así surge lo que se llama vocación del escritor; muchas historias surgen del diario vivir, puesto que siempre existe algo que hace que cada día fuese diferente, porque siempre están sucediendo acontecimientos; nada es estático, sino todo está en un constante movimiento, surgen hechos insólitos y, ante estos hechos inusuales, el escritor debe ser muy minucioso para descubrir el tema de la historia, pues puede llegar a ser el origen; en otras palabras, es el esqueleto de la obra literaria.

A medida que el escritor principiante va desarrollando su propio estilo de escritura, desde su subjetividad u objetividad, o desde ambos, le permite complementarse consigo mismo, lo que va logrando con el tiempo, con la dedicación de horas y horas de ensayo y error en sus escritos; solo así va a comenzar a evolucionar y, si hay amistades que comparten el mismo gusto por la lectura y la escritura, puede hacer el intento de compartir el viaje con ellos; un escritor no se hace de la noche a la mañana, esto le toma tiempo; cada instante que escribe debe disfrutarlo al máximo, pues no solo se trata de llegar a la cima de la montaña de un solo envión, o de un solo impulso; lo que lo convierte en escritor es el encuentro de la

felicidad cuando la escala; cada instante que escribe se convierte en un paso para hacer el recorrido que lo va a llevar hacia la cumbre de esa montaña; es decir, a transformarse en un escritor.

Para empezar a escribir, se debe comenzar por lo breve e intenso, como el relato, ya que este ejercicio le permite iniciar para, más adelante, intentar la escritura que diese algo mucho más largo y amplio, como una novela; en un relato, si no cautiva en un inicio al lector u oyente, allí se termina la emoción y se pierde el hilo; en cambio, en una novela, lo extenso le va a permitir recuperar la emoción; como lo explicaba, en una entrevista que le hizo la periodista Marta Fernández Caparrós a la escritora Aloma Rodríguez, escribir un relato es como correr los cien metros planos,<sup>1</sup> donde una mala salida puede arruinarlo todo; el relato debe impactar desde su comienzo pues, de lo contrario, perdería su fluidez y la sorpresa para el lector o el oyente.

Téngase en cuenta que un buen escritor de relatos se hace con la práctica, con ensayo y error, lo que va acompañado con el estudio arduo y, sobretodo, con el deseo de escribir con habilidad; algo importante que todo escritor de relatos debe tener presente es el conjunto de los sucesos que incluye en la historia; claro que se podría decir que no necesariamente se debe llevar un orden, porque eso llega a ser secundario si una historia sorprende y encanta al lector, pero, en el proceso de formación de un escritor que se inicia en este ejercicio, el orden es fundamental para constituir y fortalecer el hilo de la historia, porque le permite lograr su coherencia y narrarla con algo de mayor fluidez.

Al definir el relato, se dice que se trata de narrar lo relacionado con un hecho fuera de lo común; por ejemplo, cuando una persona va de paseo, puede que no hubiera cambios significativos en los hechos, pero puede suceder que una tractomula, en la vía, se hubiera volcado y las personas que se acercaron a ver el suceso, al observar la situación que se había originado, estuvieran robando la mercancía que se había desparramado; a partir de este hecho puede surgir una historia, que diese lugar a la escritura de un relato; el autor va a encargarse de trabajar y dar sentido a la estructura del relato; para lograr el efecto de intensidad, debe saber todo lo posible sobre esta historia, para que, luego, no dejase cabos sueltos en los hechos a los que se vincula a los personajes, y en lo relacionado con su continuidad; el escritor, cuando escoge o elige el tema, debe tener clara la historia: cómo comienza, cómo se desarrolla y cómo termina; claro que, cuando comienza a escribir, es posible que no se facilite, pero con la práctica lo va logrando.

El escritor, al captar el interés del lector o del oyente, nunca debe soltarlo, ya que esto va a permitirle que los envolviera en la historia y, a la vez, debe establecer hacia dónde deben ir los personajes y debe intentar deslumbrar al lector o a su auditorio, que no esperaban que les

---

<sup>1</sup> Marta Fernández-Caparrós. “Escribir un relato es como correr los cien metros lisos: una mala salida puede arruinarlo todo” [en línea].

relataran tales acontecimientos; una vez envueltos el lector o el oyente en la historia, solo queda esperar cuál es la sensación de transformación, pues, como antes se dijo, lo ideal es que, al finalizar este proceso, ya no volvieran a ser los mismos después de que hubieran leído u oído un relato que les hubiese gustado, que los hubiera impresionado o sorprendido.

El comienzo de un relato es primordial; cuando se leyó por vez primera *La metamorfosis* de Franz Kafka, y comienza la historia de Gregorio Samsa, que despertó transformado en un animal, un insecto horripilante, el lector se pregunta: ¿cómo así?, ¿que despertó convertido en un insecto gigantesco?; así, el narrador lo va envolviendo en la historia; este tipo de comienzos es el que atrae, como a cualquier otro lector u oyente.

Un comienzo puede ser directo o indirecto; el relato debe comenzar con la acción del protagonista o con su parte psicológica, con el propósito de no cansar al lector, sino emocionarlo mucho más, porque, en general, un relato con un inicio muy bueno, termina en un final muy bueno; todo escritor debe esmerarse para que sus relatos estén a la altura de las expectativas creadas por un comienzo idóneo; antes comenzaban con las expresiones “erese una vez” o “había una vez”; romper ese esquema ha permitido presentar una mayor variedad de los relatos y ha llevado a que el encuentro con los comienzos fuese más deseable.

Con el nudo de la historia pasa, casi, de todo y allí se desarrolla la mayor parte de la trama; gustan las tramas eróticas, que despiertan el deseo del lector o del oyente, tanto como la parte relacionada con la descripción del escenario, que puede llevar a acrecentar su gozo o su placer; les fascina, claro, puesto que cada lector u oyente ve el erotismo de forma diferente: algunos aman el terror, a otros les gusta lo gracioso, a otros lo triste; jugar con estos parámetros lleva a que el creador pudiera trabajar con la posibilidad de tener al lector en su mano, a tenerlo bajo control, en su poder, pues todo texto tiene el poder de alienar, porque la palabra es tan poderosa que tiene el poder de transformar y marcar de por vida a sus lectores o a sus oyentes.

En una experiencia personal, cuando se les leía un relato sobre la insurrección de Jesucristo a unos estudiantes de primaria, se descubrió algo muy interesante: llegaron a cuestionar sus creencias y a preguntarse: ¿cómo que un cura vuelve a clavar a Jesús, después de que él se había bajado de la cruz? El impacto que produjo este relato en unos niños los transformó; comenzaron a preguntar y apareció de nuevo el ¿porqué?, lo que fue una bonita experiencia con estudiantes, en aquel momento.

También, el final, o la terminación o culminación del relato permite que se despertasen emociones inesperadas, como cuando el personaje principal fallece, como ocurre en *María*, donde el personaje María muere de una enfermedad y Efraín, que había decidido volver, pues había viajado a estudiar al extranjero, ya no la encuentra viva y recuerda desolado

aquellos momentos de su enamoramiento; ese tipo de finales impacta al lector y rompe con el esquema del final feliz, que proponen tantas obras.

Es esencial tener en cuenta estas tres etapas del relato, porque a ello se asocia la perfección de la técnica, para que fuese sin ningún tipo de desvío, claro y conciso en la trama y, sobretodo, permite interiorizarse en la parte formal para realizarse como un buen narrador, que dominase la arquitectura de los relatos, con el esfuerzo y dedicación que se requieren para escribir y estudiar la técnica y así labrarse un propio estilo, desde cada personalidad creadora.

El autor comienza a escribir en un estado de semiconsciencia; cuando se escribió el relato titulado El chereleque, surgió de un sueño; aún medio adormilado, se fueron escribiendo unos fragmentos y luego se fue constituyendo la coherencia de la historia, se la perfeccionó. Muchos grandes relatos surgen de los sueños, pero esto también se va logrando cuando se va aprendiendo la técnica y se la va perfeccionando; a medida que se vaya escribiendo continuamente, para darle sentido y coherencia, apartarse de todo tipo de desvío en la historia, se profundiza en la universalidad interior; la técnica se va perfeccionando con el esfuerzo arduo de la escritura, su estudio y desarrollo para alcanzar el adecuado perfeccionamiento de un estilo propio.

Para escribir un relato, se debe buscar el tema, pues no se trata de cualquier tema, sino de lo que el alma del autor desea alcanzar a expresar, que pueden ser historias relacionadas con naufragos, con la vida de un campesino o la esencia del movimiento del cuerpo, lo que desea para su existencia; una vez ya ha buscado y encontrado el tema, pasa a detallarlo; el detalle se mide por el deseo de existencia desde la perspectiva de la vida; lo que desea es plasmar, desde su interioridad hacia lo exterior, desde su propio estilo, lo que anhela escribir.

El detalle sobre el tema es personal; nadie tiene que decirle qué debe escribir, porque un escritor debe ser libre respecto a ello, de acuerdo a lo que le despierte su sensibilidad, lo que lo emocione; escribir es un arte, un servicio a la sociedad, donde se trasciende muchas veces a una verdad, desde diferente perspectivas.

Alguna vez se leyó una frase de Eduardo Galeano, que llegó al alma, que decía: “Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”.<sup>2</sup> Siempre se está rodeados de historias; depende de cada uno de los narradores descifrarlas y escribirlas.

El ejercicio del relato es sencillo y definido en un solo hecho; no presenta varios hechos; es como si se lanzara una flecha, que se dirige hacia un solo punto, no a varios a la vez; el

---

<sup>2</sup> Frases célebres bonitas [en línea]. Recuperado de: <http://frases-celebres-7.blogspot.com/2012/12/cientificos-dicen-que-estamos-hechos-de.html>

autor debe definir hasta qué punto desea llegar y cómo debe empuñar primero ese arco con la flecha para llegar al blanco que se ha propuesto; después de que se hubiera definido el hecho, se llega al tema, el punto hasta donde se desea llegar con el relato. En este origen, se debe ser muy responsable, se debe investigar, profundizar lo máximo posible sobre el tema, no dejar a la suerte lo que se desea lograr con la historia; recuérdese que un relato, como ya se dijo, solo tiene espacio para el desarrollo de un hecho, no para varios; definir el hecho es parte de la técnica del autor.

En el relato, se lleva la relación de un suceso o un hecho natural o sobrenatural; a veces el autor debe usar el don de la palabra para utilizar frases discretas, que le permitieran desviar la atención del verdadero hecho hacia otro, con el propósito de constituir el factor sorpresa; por ejemplo, la historia puede ser de tipo ecológico, pero, de repente, podría volverse una historia de amor, de falsedad, y el escritor debe estar capacitado para jugar con estos parámetros.

El autor debe tratar de herir la sensibilidad y estimular las ideas del lector, porque el relato siempre se humaniza, todo relato tiene algo de humanidad y es tema primordial de un hecho en cualquier historia, ya que el mayor texto se fundamenta en la exploración de la esencia humana; ya sea un relato filosófico o literario, sirve para repensarse y recrearse desde el pensamiento.

El tema, como ya se dijo, es clave saber elegirlo, porque de ello se desprende la historia; si el tema no está a la altura de la historia, será pobre, así el autor domine la técnica narrativa, porque no motiva mucho a que se leyese u oyese. Todo relato debe tratar de ser universal, para que le llegara a la mayor cantidad de público y que rompiera las fronteras del idioma; desde que el ser humano tuvo conciencia de dejar un legado de pensamiento para la posteridad, creó la escritura, como los petroglifos y los mensajes que quedaron impresos en los papiros; esta ha sido su huella en el tiempo: ¡qué historias sorprendentes, qué relatos habrá en esos símbolos que aún son un misterio para el ser humano actual, ya que la escritura se va transformando, porque ahora, con la tecnología y las redes sociales, cada persona puede ser un ciudadano global!; así se le va a facilitar al lector u oyente que tomase más fácilmente la información de los relatos que estuviesen a su alcance.

El estilo del relato tiene unas características particulares, que se van concretando a medida que se va perfeccionando la escritura; se debe tener en cuenta que un autor, primero, fue un lector y que si se conoce al escritor contemporáneo, es posible que se llegase a conocer o, al menos, a figurar cómo eran los escritores del pasado, porque aquellos han definido su estilo literario a partir de lo que han leído y así se han dedicado a producir la nueva literatura.

Ahora, para enfatizar más en el relato literario, se puede empezar por establecer su extensión, que puede variar entre 500 y 10000 palabras; claro que esto tiene sus

excepciones; por lo general los relatos cortos, o minificciones, pueden ser menores de 2000 palabras.

En la actualidad, se habla de tres tipos de relato: el clásico, el moderno y el postmoderno, según ha sido la forma cómo ha ido evolucionando, con sus respectivas características desde que el ser humano comenzó a tener la palabra como elemento importante de la comunicación; si se comienza desde el principio, en la tradición oral de los mayores, se contaban historias de forma oral, que se pasaban de generación en generación, historias que muchas veces explicaban el origen del mundo o historias épicas, de héroes que se enfrentaron a la muerte. Desde este comienzo empieza la narración; luego vino la aparición de la humanidad, como se dijo al principio, con la escritura, donde se plasmaban y se canonizaban historias de la oralidad en el papel y se comenzó a escribir, a interpretar la realidad para transformarla por medio de la escritura y la reflexión del pensamiento.

El relato escrito aparece, en sí, en el siglo XIX, como una contraposición al relato oral, por lo que se debe tener en cuenta que este último aparece mucho más antes que el relato escrito o la novela.

En cuanto al relato clásico, el escrito, en sí, expresa, como todo escrito, un mensaje, donde el narrador, si fuera omnisciente, sabe todo lo relacionado con la historia y sus personajes, qué piensan y cómo van a actuar desde el principio hasta el final y tiene una historia recesiva o alterna que, por lo general, se revela en el desenlace de la narración; por ejemplo, en un clásico, como los tres cerditos y lobo, donde el lobo desea devorar a los hermanos cerditos y estos construyen diferentes casas, en las que una es de paja, otra de madera y la otra de ladrillos; el personaje del lobo, al soplar derriba las dos primeras casitas y parece que se fuera a comer a los hermanitos cerditos y hay, entre la historia alterna la casa de ladrillos, que el lobo, por más que sopló, no pudo derribar, lo que permite que se le diera a la historia un final feliz. Otro clásico es el de Caperucita Roja, donde la protagonista no escucha los consejos que le da su mamá y, al desobedecerla, en un momento dado la devora el lobo, pero la historia recesiva entra, para referirse a que la salva el cazador, que llena el estómago del lobo con piedras, después de haber rescatado a la abuelita y a la misma Caperucita.

El relato clásico puede ser policiaco, humorístico, terrorífico; ha ido evolucionando y teniendo más un contenido de tipo social, como sucede, por ejemplo, en el mexicano a mitad del siglo XX, que era más de carácter social, como sucede en *La ley de Herodes* de Jorge Ibarguengoitia,<sup>3</sup> que revela el deseo de una persona de ganar una beca en Estados Unidos o su yo da lugar a una reflexión filosófica y literaria respecto a cómo al ser humano se lo destina a elegir; este relato es un híbrido entre lo clásico y lo moderno, ya que los personajes, al final, comienzan a interactuar y la parte social, donde quedan los principios

---

<sup>3</sup> Jorge Ibarguengoitia. *La Ley de Herodes* [en línea].



de idiosincrasia, mantienen un orden lineal de los sucesos, que es lo que caracteriza al relato clásico.

El relato moderno a veces es lineal, tiene su orden; por ejemplo, en *La dama del perrito*, de Antón Chéjov,<sup>4</sup> que es una historia de romance e infidelidad que guarda mucho drama, que revela su segunda historia al final levemente, donde el narrador o el personaje principal describe los exteriores fuera de lo clásico, descripción antirrealista, más de sentimientos y de los conflictos que viven los personajes; tiene varios narradores, entre ellos el metadieético (que cuenta, en su calidad de personaje de la diégesis o narración en primer grado, una metadiégesis o narración en segundo grado; es decir, si se halla ubicado dentro de una primera cadena de acontecimientos, toma a su cargo la narración de otra historia, ocurrida en otro plano espacio/temporal, en otra situación, con otros personajes o con los mismos) y el extradieético (o que no participa en los hechos contados).

En fin, el relato postmoderno es una experiencia de escritura que parte de la subjetividad que, a la vez, se basa en hipertextos (o estructuras secuenciales que permiten crear, agregar, enlazar y compartir información de diversas fuentes por medio de nexos asociativos), pero al tomar otra dimensión; por ejemplo, en Borges toma *La lotería en Babilonia*, que es un relato de tipo reflexivo, filosófico y metafísico, donde trasciende un azar manipulado por una compañía, se convierte en las puertas del dios de la muerte; es un tipo de narración que se debe releer para entenderla muy bien, y este texto de *La lotería*, desde su perspectiva es de tipo social; cada relato es una realidad en sí misma, desde su propio contexto de lectura, donde se avanza hacia una conclusión a través del proceso de lectura y escritura.<sup>5</sup>

Así, se concluye que lo más importante es leer y escribir, así sea algo que pudiera calificarse como “loco”, pero, sin lugar a dudas, no se puede negar que la primera experiencia que se vive vale, así el tema se repitiese, pero cada uno la vive por primera vez y eso es lo que, al final, cuenta.

Ahora, al reflexionar sobre la importancia que tiene la producción de literatura para un estudiante que se está formando para ser profesor de Literatura, resulta claro decir que, en esta experiencia personal de producción literaria, se ha comprendido que la base de comenzar a escribir comienza con el deseo y la pasión de ser escritor; tener deseos de hacer las cosas resulta de vital importancia para la producción literaria porque cada estudiante comienza a hacer sus pininos en el proceso de escribir y, también, a leer mucha literatura para intentar el encuentro de un estilo y perfeccionarlo, donde cada uno trata de retroalimentarse a partir del contacto con los grandes escritores del pasado, lo que permite

---

<sup>4</sup> Antón Chéjov. *La dama del perrito* [en línea].

<sup>5</sup> Lauro Zavala. *El cuento clásico, el moderno y el posmoderno*. [en línea]. Recuperado de: <http://elnictalope1.blogspot.com/2011/03/el-cuento-clasico-el-moderno-y-el.html>

tener un conocimiento y desarrollar una técnica sobre la lectura y la escritura, que va a ayudar mucho a la formación de un docente, porque cada uno va a compartir lo que sabe con sus estudiantes, va a tener una idea respecto a cómo orientar la escritura de una historia o de un relato.

Se debe decir que apasiona mucho la narrativa, porque allí se encuentran historias sorprendentes, que hacen volar y reflexionar; la producción literaria hace que el estudiante, en su formación como docente de literatura, no vuelva a ser el mismo; luego, cada uno va a compartir el viaje con sus estudiantes; cuando se tuvo la oportunidad de leerles a estudiantes de primaria algunos de los relatos que se incluyen en esta selección, se transformaban y, luego, en cada clase siempre pedían que se les contara una nueva historia, lo que llegó a despertar sensaciones personales muy agradables: la crítica, la reflexión y el humor, porque con los niños, a veces, se debe ser un poquito actor, un poquito payaso para contarles cada historia; en este proceso, se los llevó a que desarrollaran ejercicios de narración, con la intención de que perdieran el miedo y la timidez para expresar y compartir sus historias, lo que también se convierte en una forma de darse a conocer y conocerse, que sacaran a la luz lo mejor de cada uno; resulta muy importante, para un profesor de literatura, hacer estos ejercicios de narración, porque, muchas veces, el estudiante, al constituir sus historias, tiene la oportunidad de desahogarse de la realidad en que vive; no solo proyecta solo su imaginación sino su sensibilidad para generar y difundir su relato.

## BIBLIOGRAFÍA

Anderson Imbert, Enrique. Teoría y técnica del cuento. Disponible en: <http://www.kilibro.com/en/book/preview/158067/teoria-y-tecnica-del-cuento>

Borges, Jorge Luis. La lotería en Babilonia. Recuperado de: <http://www.econ.uba.ar/www/departamentos/administracion/plan97/decision/weissman/lecturas6.htm>

Chéjov, Antón. La dama del perrito. Recuperado de: [http://www.literatura.us/idiomas/ac\\_dama.html](http://www.literatura.us/idiomas/ac_dama.html)

Cómo escribir un cuento. Consejos de grandes cuentistas...Disponible en: <http://comoescribiruncuento.blogspot.com/2012/12/consejos-de-grandes-cuentistas.html>

Chimal, Alberto. *Cómo empezar a escribir historias*. [México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012]. Disponible en: [http://salasdelectura.conaculta.gob.mx/pdf/cuaderno09\\_comoescribirlas.pdf](http://salasdelectura.conaculta.gob.mx/pdf/cuaderno09_comoescribirlas.pdf)

El placer del texto de Roland Barthes. Disponible en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-El%20placer%20del%20texto.Roland%20Barthes>

Marta Fernández-Caparrós. “Escribir un relato es como correr los cien metros lisos: una mala salida puede arruinarlo todo” (entrevista a Aloma Rodríguez). Disponible en: <http://www.culturamas.es/blog/2013/06/07/escribir-un-relato-es-como-correr-los-cien-metros-lisos-una-mala-salida-puede-arruinarlo-todo/>

Ficción y realidad. Disponible en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSO-Ficci%C3%B3n%20y%20realidad>

Frases célebres bonitas. Recuperado de: <http://frases-celebres-7.blogspot.com/2012/12/científicos-dicen-que-estamos-hechos-de.html>

Giardinelli, Mempo. Estructura y morfología del cuento. Disponible en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/TEXTOS%20TE%C3%93RICOS-%20Estructura%20y%20morfolog%C3%ADa%20del%20cuento>

Ibargüengoitia, Jorge. La ley de Herodes, en: La ley de Herodes y otros cuentos [México: Joaquín Mortiz, 1994]. Recuperado de: <http://inabima.gob.do/descargas/bibliotecaFAIL/Autores%20Extranjeros/I/Ibarg%C3%A9ngoitia,%20Jorge/Ibargüengoitia,%20Jorge%20-%20La%20ley%20de%20Herodes.pdf>

Ortega Jiménez, Nancy Patricia. *Minificciones furtivas*. Pasto: Universidad de Nariño, 2009. (Trabajo de Grado, inédito).

Palacios Arcos, Eliana Estéfany. *Relatos aurorales*. Pasto: Universidad de Nariño, 2012. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

Petit, Michele. Transmitir el hábito por la lectura es una tarea sutil. Disponible en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Transmitir%20el%20h%C3%A1bito%20de%20la%20lectura%20es%20una%20tarea%20sutil>

Piglia, Ricardo. ¿Qué es un lector? Disponible en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/2011/08/que-es-un-lector-por-ricardo-piglia.html>

Pilniak, Boris. Un cuento de cómo se escriben los cuentos. Disponible en: [http://www.medellindigital.gov.co/Mediateca/repositorio%20de%20recursos/Pilniak,%20Boris/Pilniak\\_Boris-Un%20Cuento%20Sobre%20Como%20Se%20Escriben%20Los%20Cuentos.pdf](http://www.medellindigital.gov.co/Mediateca/repositorio%20de%20recursos/Pilniak,%20Boris/Pilniak_Boris-Un%20Cuento%20Sobre%20Como%20Se%20Escriben%20Los%20Cuentos.pdf)

Quiroga, Horacio. Decálogo del perfecto cuentista. Disponible en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Dec%C3%A1logo%20del%20perfecto%20cuentista>

Relato. En: Definición de. Disponible en: <http://definicion.de/relato/>

Sobre el proceso de escritura y la escritura como proceso. Disponible en: <http://escrituracreativa08.blogspot.com/search/label/RECURSOS-Sobre%20el%20proceso%20de%20es%20escritura...>

Zamudio Cadena, Diana Emilce. *Al caminar* (relatos). Pasto: Universidad de Nariño, 2009. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito).

Zavala, Lauro. El cuento clásico, el moderno y el posmoderno. Recuperado de: <http://elnictalope1.blogspot.com/2011/03/el-cuento-clasico-el-moderno-y-el.html>

# **RELATOS DEL VIEJO SEBAS**

## 2.1 EL CHERELOQUE

En una ocasión, tiempo atrás, un extraño, que no se sabe de dónde venía, apareció de la nada en medio de una lluvia fuerte, con relámpagos, en el Bar Galas, se sentó junto a nuestra mesa, y dijo:

—¡Hola! —cogió de la bebida de la mesa y tomó un sorbo de cerveza, su aspecto era de terror, —vengo de un lugar sin nombre, un lugar en que todo puede ser y no ser; hace mucho tiempo, a mi hermano lo mordió el chupacabras, una especie de bestia; comencé a desconocerlo, él solo quería encontrar el modo de curar su mordida, porque sentía que lo comenzaba a cambiar; con el pasar de los días, tuvo que escaparse porque la gente de los alrededores lo quería cazar; lo seguí unos días por el monte, hasta un cementerio indio; allí, según decían, vivió una tribu maldita, los cherecloques, ancestros míos con poderes mágicos, guardianes y protectores de la madre tierra; allí se entraba un maligno, un demonio chupa almas que tomaba la forma de niño.

Allí se hallaba mi hermano; le hablé pero, entonces, él ve una luz sobre una especie de planchón, donde se acuesta con un niño, que lo acompañaba, y lo abraza fuerte, y esa luz comienza a derretir al niño, se le ponen los ojos rojos, muy rojos; abre una horrible boca llena de colmillos y de repente desaparece.

Él, mordido, grita:

—¡Ahhh! —Me acerco y le toco el hombro:

—Todo está bien, hermano. —Desconcertado, me pregunta:

—El niño, ¿dónde está?, —y, de repente, vuelve a su forma humana; todo comienza a dar vueltas, hasta que caemos los dos en un profundo desdoblamiento.

Al día siguiente, despertamos en medio de una densa niebla, que nos cubría; se ven dos sombras: un hombrecito calvo y una mujer muy hermosa; se acerca aquel hombrecito y nos pregunta:

—¿Qué hacen en este cementerio indio? Esto es muy peligroso, rondan los espíritus malditos de los cherecloques —voltea a ver a su mujer, y ya no estaba; entonces, dijo:

—Se la llevaron los espíritus, —y corrió hacia la casa; mi hermano y yo lo seguimos, mi hermano se detuvo:



**Figura 1.** El chereleque.

—Siento el aire muy pesado, no puedo seguir, yo no entro en esa casona. —Seguí solo; todo estaba oscuro; caminé, vi un resplandor en un cuarto; había una puerta abierta y veo al hombrecito calvo atado en la pared; había un hombre con una máscara de cuervo que danzaba alrededor de la mujer hermosa, que estaba atada en el suelo; ese era un rito maldito de mis ancestros, los cherecloques; luego comenzó a acariciarla suavemente; ella se quejaba y comenzó a desangrarse lentamente; parecía que era una doncella; gemía con un dolor, que me pareció placentero, hasta cuando cayeron unas plumas de cuervo en la habitación, caían de la nada; cuando se quita la máscara, con la que se cubría el rostro, comienza a succionar el alma de la mujer y, después de algunos minutos, la deja fría y tiesa, estaba muerta; ese era el chupacabras.

Entré a la habitación, y terminé hundido entre las plumas; una magia negra me envolvía, hasta hundirme como si fuera en arenas movedizas; con ansiedad y desespero, desperté mojado y lleno de lodo los bolsillos; no sabía qué pensar, si todo eso había sido real o era sólo un sueño; había mucha gente a mi alrededor; pensaban que estaba muerto o algo así; la gente me miraba mi cara aterrorizada; comencé a marearme, todo me daba vueltas, me arrodillé y cerré los ojos; cuando de nuevo los abrí, mi hermano llevaba consigo la máscara del cuervo y decía que era nuestro tótem; se la puso, se transformó en esa ave y se alejó de mí.

No entendí por qué mi hermano nunca se curó; debió haber sido porque era víctima de un poder mágico, que sólo se le otorga al elegido por el chupacabras. Después de eso, comencé a vagar por el mundo, cargando esta maldición ancestral sobre mis hombros, en espera de que algún día el chupacabras también me mordiera, para poder ser libre como el cuervo.

Entonces, el hombre se levantó de la mesa, tiró unas monedas y unas plumas negras y se fue entre la lluvia, cantando una canción, en un idioma que nadie entendía, y desapareció en el camino como un errante vagabundo.



## 2.2 EL RITUAL

Una noche fría, más que fría, helada, helada, fui a buscar la ayuda de un cura para que exorcizara a mi hermana, ya que ella tenía dentro el demonio; esa noche se había vuelto loca, hacía cosas que no podían ser sino provocadas por un espíritu maligno; cuando llegó el cura, sin decir muchas palabras, comenzó con el ritual: se acercó donde ella estaba y empezó a leer unos pasajes de la Biblia y, después, dijo en voz alta:

—*Vade retro*, Satanás!; en nombre de Dios, te ordeno que salgas de esta hermana. Déjala tranquila. —El demonio, por su boca, decía:

— ¿Quién te has creído que eres? Yo soy Belcebú, padre de los demonios. —El cura le replicó:

—En nombre de Dios, ¡apártate, Satanás!, sal del cuerpo de esta niña. —El cuerpo de mi hermana comenzó a retorcerse y el espíritu, desde su interior, gritaba:

—Ella es mía, sólo mía, nunca la dejaré. —El cura se arrodilló y se puso a rezar, pero no pudo lograr que el espíritu malvado abandonara el cuerpo de mi hermana; entonces, días después, busqué la ayuda de un chamán. Cuando llegó hasta donde ella se encontraba, comenzó a escupir alrededor de mi hermana, cantando:

—¡Unamana, unamana, sal espíritu perdido! —Luego comenzó a fumar tabaco y a bailar alrededor de mi hermana; después de un tiempo, vi que el humo del tabaco empezó a entrar en el cuerpo de mi hermana, que comenzó a sudar frío; poco tiempo después, ese humo salió proyectado con fuerza, había tomado la forma de un demonio; el chamán aprovechó y, al decir unas palabras misteriosas, hizo que el humo se metiera en una botella, que selló con una gran tapa.

Mi hermana quedó un poco trastornada después de esta experiencia; no volvió a ser la misma de antes, y yo tampoco.

El chamán me dijo que enterráramos la botella debajo de un árbol que quedaba cerca de la casa; allí está el maligno prisionero en la botella; rezo en las noches un Padrenuestro y cada mes visito el árbol, pues, ¿quién lo creyera?, me he convertido en su guardián.

## 2.3 EL OLIMPO DE LOS FILÓSOFOS

Estaba cayendo en la muerte y lo único que pensaba era en saber si existía un cielo cuando, entre la niebla, ha aparecido nada menos que Sócrates, que me preguntó primero el nombre, y yo le dije:

—Mi nombre es Josué.

—¿Qué quieres saber?

—Quiero saber si hay un cielo de los filósofos.

—Para ello tendrás que pasar este purgatorio; lo primero que debes hacer es conocerte a ti mismo. —Le pregunté:

—¿Cómo lo hago? —Me dijo:

—Mira en tu interior.

Estuve sentado durante horas, pensando cómo podía conocerme a mí mismo; se me ocurrió que podía respirar muy rápido, después cerré los ojos y lo primero que hice fue callar mi mente; entonces, me pareció oír una voz desde lejos que me dijo:

—Piensa en tu muerte.

Abrí los ojos y no había nadie; empecé a pensar sobre la muerte y comprendí que con ello había terminado todo ya que había muerto muy joven ahogado, pero ahora surgía un gran interrogante: ¿qué es la muerte? El fin del universo de cada ser, ya que si el cuerpo muere, el alma también; entonces — me dije—porqué sigo aquí, ¿será que aún estoy vivo, será que en verdad todavía no he muerto!

Recordé que mi padre me decía que con la muerte terminaba todo, que después no había nada; acaso esta era una ilusión creada por mi inconsciente o acaso había caído en la ilusión de algún genio maligno, pues si ahora pienso es porque existo; entonces, me di la oportunidad de aceptar que la muerte podría quizá ser el nuevo comienzo de algo. ¿Pero qué sería ese algo? Y entre la niebla vi que se me aparecía mi padre y me decía:

—Dios sí existe, hijo mío; yo siempre negué la idea de Dios en vida pero... ¡qué equivocado estaba!

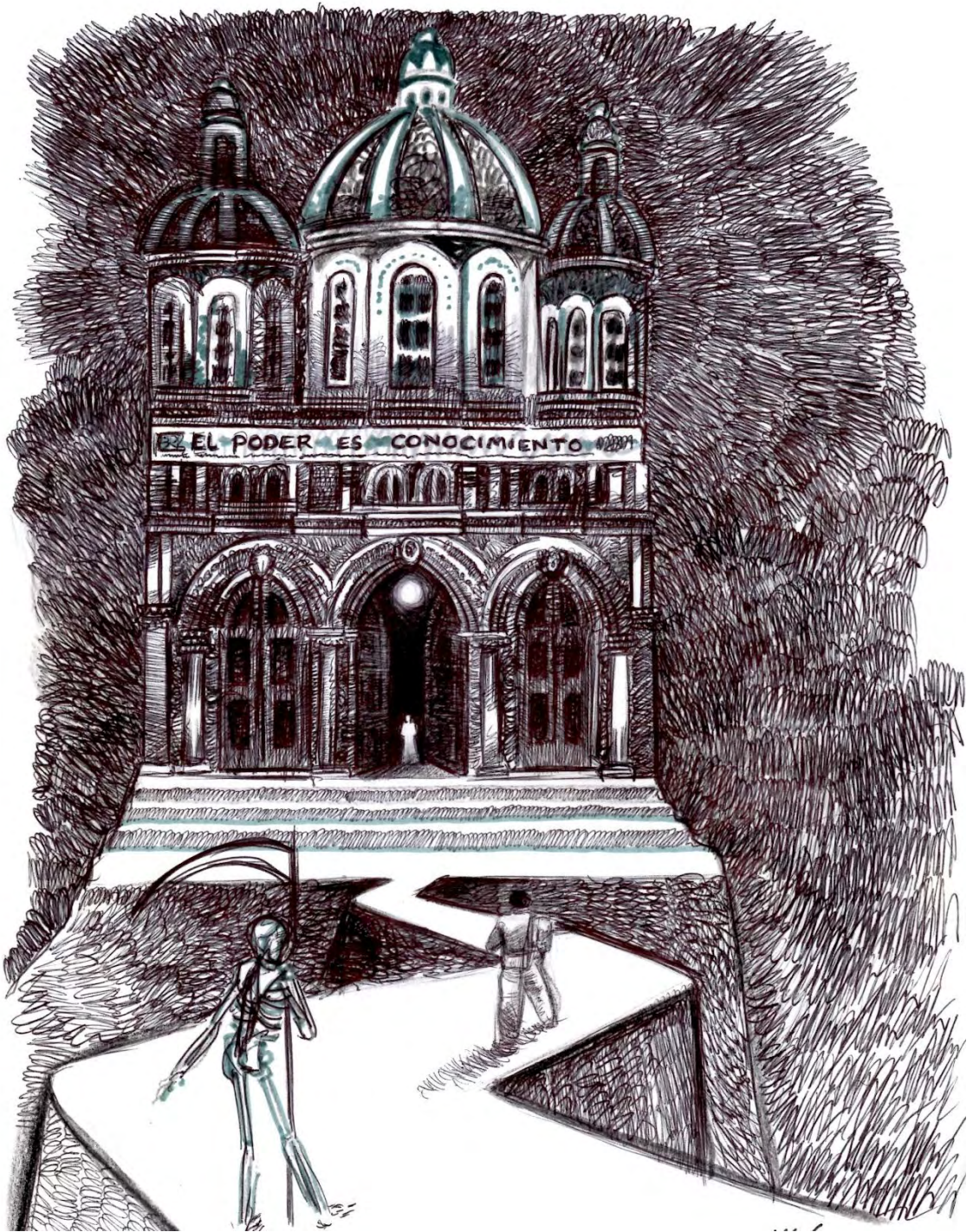


Figura 2. El Olimpo de los filósofos.

De repente desperté, todo mi cuerpo estaba sudoroso; sólo había sido un sueño. Pasé en vigilia el resto de la noche y me puse a pensar en que lo que había soñado, con mi padre que me decía que Dios sí existía, era acaso el resultado de que una parte de mí deseaba creer en Dios; recuerdo la última vez que vi a mi madre, cuando me pasó una pastilla para el dolor de cabeza y me dijo que estaría siempre a mi lado, como mi padre me había dicho también, pero ahora era algo que tenía que afrontar, era la muerte, a lo que no podemos escapar.

Cuando murió mi madre, el mundo se me derrumbó, odié la vida; quedé solo, sin nadie a mi alrededor; cuando mi padre se encontraba agonizando, me dijo:

—Afronta la vida, hijo, con valentía —y cerró los ojos y murió en mis brazos; lloré como nunca; ahora, la soledad me envolvía; entonces, unos días después, leí un artículo en el que se decía que se puede pensar sin un cuerpo; me pareció descabellado, ya que había estado seguro de que sin un cuerpo el pensamiento no existía y que si no existía en un cuerpo Dios no existe, o sea que Dios era una invención mía, pero ¿cómo saberlo con certeza si nadie ha regresado del más allá?, a excepción de ese sueño que tuve con mi padre, en el que me había dicho que Dios existía, pero vino a mi mente que mi padre decía que odiaba la idea de Dios; siempre me había dicho:

—¡Dios es un invento del hombre; nosotros le damos significado a Dios, porque queremos llenar un gran vacío!

Volví a cerrar los ojos y el sueño me inundó; me encontraba viajando por el mundo y vi un hombre vestido de verde que volaba: era un ángel que me rescataba de unos monstruos; luego volamos hasta cuando sonó un celular; el ángel me dijo que era una llamada de su padre, pero cuando comenzó a hablar con él se perdió la señal y no sé cómo caímos en una estación llena de demonios; sin saber cómo, ahí consiguió otro teléfono y, entonces, desperté.

¡Qué sueño más extraño!, aunque siempre ha sido mi sueño viajar por el mundo y supongo que ese ángel era alguien especial con el que siempre había querido viajar, y lo del celular ¿qué significaría? Tal vez la señal que perdí con mi padre, o que podría ser algo nuevo; así que comencé a estar en vigilia, no podía dormir tras ese sueño más que loco; llegué a suponer que ese ángel podía haber sido mi salvador, el que me habría salvado de la existencia, de mi sufrimiento.

Para ser sincero, me sentía un poco perdido, pero —me dije—¿qué me pasa?, si el sufrimiento es parte existencial de la vida; según Sidharta Gautama, el sufrimiento es algo inevitable, que sólo la muerte lo quita, con el fin de todo, y que es la realidad, como saber que mucho de lo que he vivido sólo ha sido un sueño dentro de otro sueño; como saber que Dios me tiene en una ilusión; como saber que si pienso existo, o existo y luego pienso, así

sea en un sueño o en una ilusión; soy consciente tanto de mi existencia como de mi muerte; entonces, estuve de nuevo en vigilia toda la noche hasta la madrugada, cuando el cansancio físico era tremendo, aunque no dejaba de pensar en el sueño que tuve con mi padre y me sentí triste y, de repente, me quedé dormido y ahora me hallaba en una habitación, buscaba muchos zapatos pero ninguno quedaba a mi medida; caminaba descalzo sobre espinas que desangraban mis pies, caminaba hacia el Olimpo de los filósofos; sentía cada vez el cuerpo más pesado y sangraba; ahora sólo podía llorar, pero sino caminaba el dolor era terrible; en el camino me encontré a una calavera que iba manejando una bicicleta y me decía:

—Está lejos, desiste, déjate morir, ¿para qué seguir existiendo y sentir dolor y sufrimiento?

—Pero yo decía:

—Debo seguir por alguna razón, debo llegar al Olimpo de los filósofos. —Ahora reapareció Descartes y me dijo:

—Estás cerca al Olimpo de los filósofos, no desistas, este es tu purgatorio; recuerda las naturalezas simples que tienen figura y extensión, no dejes que un genio maligno te confunda; sólo al pensar así, aunque sea en tu sueño existes; o sea, me dijo que no estaba muerto, pero, de todas formas, me dijo:

—Eso vas a tener que descubrirlo por ti mismo —y desapareció entre las espinas, y en el camino me encontré con dos ermitaños:

—¿A dónde van? —les pregunté.

—Al cielo de los filósofos —me dijeron.

Ahora de nuevo pensaba en Descartes, ¿qué habría querido decir con que tenemos figura y extensión?; según Descartes, el tocar, el oler, los sentidos nos engañan; entonces, quizá no debiera fiarme de ellos, pero vi a Descartes como a esos dos ermitaños, lo concebí con mi pensamiento, pero si lo concibo con el pensamiento lo concibo con mi entendimiento y de ahí llegué a entender que podía conocerme a mí mismo.

Un problema más resuelto: ahora estoy seguro de que si pienso existo; así sea un sueño, existo; recuerdo que uno de los ermitaños me preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Me llamo Josué.

—Yo soy Platón, joven —me dijo—. Si te diriges al Olimpo de los filósofos es como si estuvieras en una caverna, donde vas a encontrar verdades a medias, sólo sombras, hasta cuando salgas de la caverna y encuentres la verdad de las cosas y así vas a lograr encontrar el camino hacia el Olimpo de los filósofos; yo vengo de muy lejos, me duele la rodilla, he

caminado durante mil años, ¿tú qué harás, Aristóteles? Pienso que si nos quedamos en este punto intermedio, vamos a encontrar la felicidad sin necesidad de ir al Olimpo de los filósofos, porque quedarse en este punto intermedio es mejor que ser osado en esta travesía, que es muy peligrosa, como tampoco hacer nada; no puedo dejar a mi discípulo; sigue tú, Josué.

Así que me despedí, diciéndoles:

—Yo voy a seguir; me hice la promesa de que llegaría al Olimpo de los filósofos y no voy a desistir de alcanzar esa meta.

—Buen viento y buena mar, pero recuerda que lo más importante es encontrar la felicidad.

—Gracias, Aristóteles, pero antes de irme ¿no me pueden decir algo sobre la muerte?

—Eso vas a tener que descubrirlo en tu travesía. —Seguí mi camino entre espinas, con mis pies sangrando; caminaba despacio ya que mi cuerpo me pesaba mucho, una profunda soledad me rodeaba. En eso me pareció oír una voz que me decía:

—¡Estás muerto! —También me pareció que me decían:

—¿Por qué quieres ir al cielo; acaso esperas conocer a Dios? ¿Quién te crees que eres? Entonces apareció Nietzsche y me dijo:

—Sólo existe la muerte... la muerte de Dios; tú sí existes, él no; sólo el nihilismo te va a salvar, porque vas a negar tus creencias y vas a encontrarte contigo mismo; recuerda que tú existes, Dios no.

Seguí caminando y me pregunté si podía entender eso que me había dicho de que negara mis creencias; acaso el cielo es otro mundo creado por el hombre mismo, por temor a dejar de existir. Caminé así durante mil años, hasta cuando llegué a las puertas de una iglesia; en su portal tenía una inscripción que decía: El poder es conocimiento.

Entré y vi que era una iglesia normal; allí, al alcance de mi mano había un libro cerrado; lo abrí al azar y, en uno de los renglones de la página que tenía ante mis ojos, leí un párrafo que decía: Falta tu libro, ¡qué esperas, ve y escríbelo! Lo que los demás debían escribir, ya lo han hecho; así que no esperes a morirte en vida.

Allí desperté e impulsado por algo incontenible fui hasta mi computadora y comencé a escribir una parte de mi libro, la que se llamaría El Olimpo de los filósofos.

## 2.4 ALMA EN PENA

En una ocasión me dieron salida en el servicio militar; eran las 12 de la noche, cuando me encontré a una hermosa mujer vestida de rojo; me ofrecí a llevarla a su casa, aunque me dijo que había que pasar por un cementerio; la noche era fría, por lo que le presté mi chaqueta; la dejé en la entrada de su casa y le dije que, al día siguiente, iba por la chaqueta, aunque esto solo era por verla de nuevo; al día siguiente, golpeé la puerta; salió un hombre barbado, de mal aspecto; le pregunté por la muchacha de rojo y él se enojó:

—Seguro habla de mi esposa Melisa; ella murió hace dos años; el día que murió vestía un traje rojo; ese era su traje favorito. ¿Cómo la conoció?

—Anoche la vine a dejar a esta casa.

—¿Se está burlando de mí? —Luego, me invitó a que lo siguiera; compró unas rosas y me dijo:

—Hoy era nuestro aniversario. —Lo acompañé hasta una tumba y ahí, sobre ella, se encontraba mi chaqueta; no sabía qué pensar.

—Vengo adormir al cementerio de vez en cuando ya que la extraño mucho; hasta hice desenterrar sus huesos para poder hacer con ellos una muñeca de trapo y poder conciliar el sueño; al escuchar tales palabras, me alejé de aquel tipo, tomé la chaqueta y me fui a mi casa, con escalofríos.

Pasaron los días y un fantasma comenzó a aparecérseme, comenzó a seguirme a cada lugar donde iba, perturbaba mi sueño, hasta que empecé a volverme paranoico y miedoso; los perros no dejaban de ladrar al anochecer y en la madrugada, no sabía cómo resolver esta situación, hasta que se me ocurrió ir donde un cura, que decían que hacía exorcismos.

Le comenté mi situación al cura, que era de la parroquia de san Benito; él comenzó a orar por el alma en pena; lo ayudé a hacer un exorcismo en el cementerio y en mi casa; allí sentimos el aire pesado, que nos golpeaba y nos emborrachaba con un olor a carne podrida, hasta que logramos hacer los rituales consagrados, rezamos plegarias a Dios y a Jesucristo; le preguntamos a esa alma en pena:

—En nombre de Dios, ¿por qué no descansas en paz?; tú ya no perteneces a este mundo, vete al mundo de los muertos. —De repente, una brisa fuerte nos golpeó y se oyó una risa:

—¡Ja, ja, ja! —Después, algunos objetos volaron por el aire, todo comenzó a moverse como si estuviéramos en un fuerte temblor de tierra; las paredes comenzaron a agrietarse;

cansados y asustados, seguimos rezando por unas diez horas, hasta que el alma en pena se apoderó del padre y dijo:

—Busco a mi amante. —Seguí rezando y echándole agua bendita al cura, para que lo dejara de poseer y, entonces, hubo un grito espantoso; se me fue el habla y el cura volvió en sí vomitando; todo quedó en silencio hasta cuando cacareó el gallo; después de eso, el cura ya no volvió a predicar en ninguna misa; según me enteré, el padre pidió el retiro y decidió ser un hombre común y corriente, ya que no volvió a ser el mismo.

Al día siguiente de lo sucedido en mi casa, cogí un taxi y, en el trayecto, le conté esta historia al taxista y él también me dijo que la había visto; me contó:

—Un día, una muchacha de rojo paró el taxi y dijo que la llevara hasta el cementerio; cuando llegamos a la dirección, me dijo que la esperara; allí estuve esperándola y nada que salía; me bajé a ver y encontré a un hombre durmiendo en el cementerio; dicen las malas lenguas que él la mató cuando se enteró de su infidelidad; otros dicen que él mató al amante delante de ella y, al ver eso, ella se suicidó, tirándose de un puente.

Le dije al taxista que me llevara hasta el cementerio; compré unas rosas y se las puse sobre la tumba; hice una oración y le deseé el descanso eterno. Después de eso, siempre rezo y me encomiendo a Dios para que no me haga pasar por algo así de nuevo, donde quiera que vaya.



## 2.5 EL DUENDE NEGRO

Yo era una chiquilla cuando por vez primera se enamoró de mí el duende negro; no sabía cómo quitármelo de encima: todo comenzó un día de lluvia, corría a mi casa y me caí en el camino y un señorito pequeño con la cara arrugada apareció de repente, me sonrió, tenía los dientes negros; me dijo:

—¡Bonito clima! —Le pregunté:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy el duende negro;¿cómo te llamas?

—Marisol.

—Girasol, —me dijo—, eres muy bella, tienes una belleza sin igual; he viajado por muchos lugares, me aparezco en quebradas y riachuelos, asusto a los borrachos y robo su oro.

—¿Qué quieres de mí?

—Tu compañía.

—Pero, sólo soy una niña.

—No para mí —y me dio un beso y, como en un trueno, desapareció haciendo sonar su tambor, ¡pun, pun, pun, pun!

Al día siguiente, mi madre me mandó a traer agua; entonces, oí que comenzó a sonar el tambor del duende negro, ¡pun, pun, pun, pun!, y después lo vi.

—¿Qué quieres?

—Quiero hacerte mi mujer, ven acá. —Tenía un aliento de perro; me cargó y me llevó debajo de un puente; ahí tocó su tambor, de manera que volví a oír el ¡pun, pun, pun, pun!; empecé a sentirme rara, era como si mi alma me dejara; así que tomé fuerzas y salí corriendo de allí, aunque en la carrera tropecé con una piedra, pero eso no me detuvo; llegué a mi casa y, asustada, les conté a mis padres lo que me había ocurrido con el duende negro; mi mamá me dijo:

—Hay que soplarla, m' hijita. —Me sopló licor a la cara y al cuerpo; entonces, le pregunté:

—¿Para qué hace eso, mamá?



**Figura 3.** El duende negro

—Es para que el duende no la enduende y quiera llevarse su alma y su persona; no ve que esa es la forma como él recoge almas y se lleva a las jovencitas.

Desperté al otro día enferma, sudaba frío y comencé a oír de nuevo el tambor, ¡pun, pun, pun, pun! Luego apareció junto a mí y me dijo:

—Mira lo que te traje, es un obsequio. —Eran unas cáscaras de plátanos y de papa.

—¿Para qué me traes eso?

—Es para ti y para que te cures. Dime: ¿quieres ser mi mujer? —Yo le respondí:

—No, porque tú me querías enduendar; me dijeron que el duende se roba a las jovencitas, que encanta su oído con su tambor. —Se rio:

—¡Ja, ja, ja!—y desapareció lentamente. Pasaron los días y más cáscaras aparecían en mi puerta, en mi cama y en un rincón de la casa. Me preguntaba porqué sería que el duende me

daba como regalo cáscaras; sería que pensaba que me daba papas o plátanos; entonces, para salir de dudas, me fui donde el curandero del pueblo; él cogió mi mano, la leyó y me dijo:

—Cuando el sol esté esplendoroso, te podrás deshacer del duende; entonces, busca su oro y no se lo devuelvas, y rocía sal a las ventanas y a la puerta; él vendrá y, al ver eso, no insistirá; te dejará tranquila. —Entonces, le pregunté que dónde podía estar el oro del duende:

—Eso es algo que tendrás que descubrir por ti misma y vas a hallarlo cuando menos lo esperes.—Así que, asustada, me fui a mi casa y me puse a rezar.

Un día salí y fui a caminar; cansada, me senté bajo un árbol y, de pronto, vi que bajo una rama algo brillaba; comencé a destaparlo y descubrí, donde había visto el resplandor, que había una bolsa de cuero; cuando la abrí, vi que era oro; ¡era increíble!; así que lo llevé a mi casa; allí contamos y eran doscientas monedas de oro; cuando terminamos de hacerlo, sonó un trueno y se apareció el duende, pero no pudo entrar a la casa porque ya había rociado la sal a la entrada de la puerta y en las ventanas.

—Tú tienes algo que me pertenece; ¡devuelve mi oro, devuélvelo! —Y tocaba su tambor, ¡pun, pun, pun, pun!, muy enojado, pero la sal le impedía la entrada; después, de la rabia, comenzó a revolcarse y seguía diciendo:

—¡Devuélveme mi oro!, —hasta cuando salió un sol esplendoroso y el duende, a su contacto, se quemó y desapareció, aunque todavía dijo:

—Cuida bien mi oro, Marisol, girasol.

Después de eso, siempre echo sal en la puerta y las ventanas, porsiacaso regresa el duende por el oro y por mí.

## 2.6 EL AMOR DE YURIPA Y CURI

Soy Yuripa, jefe de la aldea, y me enamoré de Curi; ambos nos juramos amor eterno, pero yo ofendí al dios Sol cuando dije que mi amor era más fuerte que el mismo dios Sol; entonces, el dios convirtió a Curi en una serpiente y me dejó devastado.

Curi, condenada a arrastrarse como serpiente por mi culpa: no sabía qué hacer, así que le dirigí unas plegarias y le pedí piedad al dios Sol, pero éste para nada se inmutaba; así que llevé a Curi, enroscada en mi cuello y brazos, y una noche, dormido, ella me habló y me dijo:

—Yuripa, no hables con nadie durante mil días y así volveré a ser humana. —Desperté desolado; sin decir nada, cerré mi boca; los demás sólo me miraban y comentaban:

—Sin duda tiene la maldición. —La gente de la aldea comenzó a aislarme por miedo a que les sucediera lo mismo que a Curi; muchos decían:

—Él la mató. —Otros decían:

—Él la convirtió en serpiente para que no escapara. —Algunos me preguntaban por lo que me ocurría, pero yo no podía decir ninguna palabra; todo era un total silencio y esto me desesperaba, por no poder gritar lo que me estaba pasando; sólo lloraba de pena por Curi; ella, a mi lado, siguió creciendo y se volvió una depredadora y un día me dejó; yo sólo guardaba silencio; pasaron muchos días y sus noches, y en las noches, oí que la diosa Luna me decía:

—Aguarda, ten paciencia. —Me alentaba, diciéndome:

—Yuripa, no rompas tu silencio y recuperarás a tu amada, recuperarás a Curi. —Así que me dijo que me alejara de la aldea y así lo hice; me volví un ermitaño que buscaba con desesperación a Curi; la diosa Luna me dijo que hallara un amuleto; lo busqué y, cuando lo encontré, descubrí que podía transformarme en águila, así que cuando lo hacía volaba a través de las nubes y sentía el aire en mi alas, pero parece que el dios Sol había decidido alejarnos definitivamente y dejó a Curi transformada en serpiente; yo nada podía hacer sin su amor, por eso me volvía águila y sólo descansaba cuando podía volar a distintos lugares.

Un día salí a cazar y Curi también lo había hecho; nos encontramos y ella me mordió y me inyectó su veneno; me transformé en águila, la tomé entre mis garras y la hice caer desde los aires contra unas rocas, pero por el efecto del veneno llegó un momento en el que comencé a descender aturdido y fui cayendo en unos peñascos; entonces, recuperé mi forma humana; en mi agonía solo decía:

—Curi, te amo. —También Curi fue transformándose en humana y sólo veía hacia el cielo y decía:

—Yuripa, te amo y siempre te amaré. —Así que la diosa Luna se conmovió con esta situación y decidió convertirnos en estrellas y fuimos llevados a uno de los extremos del cielo, pero en la aldea alguien siempre recuerda nuestra historia, que hace que los condenados a un amor prohibido alzasen sus miradas hacia el cielo y recordasen honrar al dios Sol y a la diosa Luna para aspirar a tener una felicidad completa.

## 2.7 EL ESPEJO SATÁNICO

Yo compro antigüedades y en una ocasión me vendieron un espejo; lo compré porque me pareció muy bonito; lo llevé a mi cuarto y una noche se acercaron unos cuervos a mi casa y no sabía por qué; era algo tenebroso; desde ese día, cada tarde se amontonaban los cuervos y, un día, unas letras con sangre brotaron del espejo, que decían:

—Te mostraré lo que has olvidado. —Intrigado, le dije al espejo:

—Muestra algo de mi niñez. —Me mostró cuando yo tenía siete años de edad, una vez que mi madre trajo una paloma y yo le di pan o restos de comida; desde entonces, la paloma durmió a mi lado y un día mi paloma desapareció; la busqué por todas partes; mi madre me ayudaba y así descubrimos, después de observar mucho, que la tenía un vecino; mi madre se enfureció y cogió a la paloma y se dijo:

—Antes de que se la coman otros ajenos, me la como yo. —De modo que, una tarde, mi mamá me sirvió a la mesa un guiso; le pregunté qué era lo que iba a comer, me dijo que era pollo; me pareció raro, no lo podía creer, así que fui hasta la cocina a buscar en el basurero y vi que eran las plumas de una paloma y, entonces, allí me enteré que eran las de mi paloma; ese día odié a mi madre y lloré como nunca había llorado; esto fue algo que me marcó para siempre; mi madre me consolaba, diciéndome:

—Hijo, usted sabía que era para un remedio; no llore, no llore. —De allí en adelante, cuando alguien quería regalarme una mascota, pues mi paloma en eso se había convertido, la rechazaba.

Después de ver esto, le dije al espejo:

—Muestra algo más. —Me mostró cuando yo tenía 25 años: estaba desnudo en mi cuarto, me miraba en el espejo, recostado en mi cama, una incertidumbre rondaba mi cabeza, me daba cuenta de que era un parásito; ya con un poco más de un cuarto de siglo y no había hecho nada con mi vida; a diferencia de mis amigos, yo sólo vivía en un sueño, sólo pensaba en qué podía hacer, daba vueltas en mi cama; leía unos letreros fijados en las paredes de mi cuarto, que había puesto allí para darme ánimo; así que sólo cerré los ojos y me dormí para olvidar aquella realidad.

Luego de ver todo esto, tapé el espejo con un cobertor; ambas situaciones me habían dejado desconcertado, así que saqué el espejo de mi cuarto, lo llevé a un lugar apartado y lo rompí; de regreso a la casa, fui de nuevo a mi cuarto y ahí estaba el espejo otra vez: ¡no lo podía creer!; empecé a pensar que se trataba de una maldición; lo destapé y apareció una cara demoniaca. Al verla, le pregunté:



M. G. Luna

El espejo satánico

**Figura 4.** El espejo satánico.

—¿Quién eres?

—Soy Belsabut; soy un recolector de almas y tu alma será para mí.

—¿Por qué quieres mi alma?

—Necesito tu alma para salir del espejo.

—Lo siento, pero no la tendrás. — Entonces, Belsabutme dijo:

—Te mostraré el futuro. —Allí me vi y yo tendría unos 50 años; estaba pobre, atormentado porque me daba cuenta de que no tenía nada, sólo vivía de la caridad de los demás; también, vi que estaba solo, que no tenía a nadie. Entonces, tomé un martillo y rompí el espejo, pero ese espejo se recompuso; ahí sí ya no supe qué hacer; ahora, desde el espejo, la cara demoniaca me decía:

—Ya eres mío, ¡ja, ja, ja!; mira, mira. —La imagen en el espejo era la de mi exesposa, que estaba con su familia; se había separado de mí porque no podía tener hijos; entonces, maldije a ese espejo:

—Ódiame más, eso es lo que quiero —me decía.

Belsabutahora reía:

—Mira hacia el espejo. —Ahora se la veía a ella, con sus hijos; reía al lado de un hombre; allí se me fueron las lágrimas.

—Mira lo que perdiste. —Estaba solo; la soledad se había convertido en mi martirio, pero ya me había resignado a ello.

—Sólo me muestras ilusiones, —le dije—, aún tengo por qué vivir.

Belsabut sólo reía:

—Mira el espejo. —Allí estaba de nuevo en mi niñez; mi padre y mi madre de pelea; mi padre había traído una talega de pan, pero mi madre, en su orgullo, lo arrojaba al patio de la casa; yo iba a recoger cada pan; desde ese día, mi padre nos abandonó y se entregó al licor; yo sólo tenía cuatro años; en mi interior pensaba, a tan corta edad, porqué será que pelean tanto; mis lágrimas brotaron.

—¿Porqué, Belsabut, me muestras eso tan triste? —Y él me dijo:

—Para que despiertes del sueño en el que estás y vengas conmigo —y lanzó una carcajada.

Después de una horas de tranquilizarme, decidí que debía pedir ayuda para deshacerme del espejo; por eso fui donde el cura y le conté lo que me estaba pasando; el padre fue a mi cuarto y me pidió que lo dejara a solas; estuve esperando un buen rato, cuando oí un grito; entré y el padre estaba dentro del espejo y gritaba, desesperado; vi como su imagen se desvanecía dentro del espejo; Belsabut sólo reía; yo le dije:



—Déjalo, demonio; deja su alma tranquila.

—Si deseas ser feliz, tráeme unas almas más pecadoras que la tuya. —Entonces, recurrí a la ayuda de un chamán; me hizo un ritual; primero me sacó de la casa:

—Su alma está pesada, —me dijo—, necesita una limpia.

Me llevó a un río; con unas ramas sagradas, me las sacudía para echar fuera las malas energías:

—Lo que tiene en su casa es un espíritu perdido, que sólo muestras tristezas.

—¿Y cómo hacemos para sacarlo de la casa?

—Deberá combatirlo usted, ¡está fuera de mi alcance!; pero, de todos modos, lléveme hasta él. —Comenzó a hacerle una limpia al espejo:

—¡Salde aquí!, —le dijo al espíritu del espejo, y Belsabut, de pronto, sacó las manos y le agarró las piernas y las jaló hacia el espejo; yo me apuré a sujetar al chamán, pero Belsabut desde dentro decía:

—¡Suéltalo; él es mío, suéltalo!—Así, con fuerza, se llevó al chamán dentro del espejo; en verdad, me quedé sin palabras, ahora no sabía qué más podía hacer; salí del cuarto, asustado, y, un poco después, decidí llamar a un espiritista para que me ayudara; él me dijo:

—Muestre sus manos; tiene la marca del diablo; él lo ha marcado y su alma sólo puede ser rescatada, pero debe enfrentarlo.

Le dije que Belsabut se había llevado al padre y al chamán. Entonces, me dijo:

—Rompa el espejo y así va a poder entraren su dimensión; yo lo ayudaré. —Fui con el espiritista, rompimos el espejo y vimos que había un túnel y entramos juntos, aunque sentía que caíamos en un vacío sin fin y, después, no supe más.

Luego, desperté en un cementerio; allí encontré al chamán y al cura, todo chupados, estaban en los puríticos huesos; el espiritista, que estaba cerca, me dijo:

—Para ellos ya es demasiado tarde; Belsabut les ha quitado su fuerza vital; mientras estábamos hablando, sentí que un espíritu maligno me golpeó y, en seguida, me di cuenta que el espiritista había perdido el habla; el maligno se apoderó de mí y me sentí arrastrado hasta una habitación llena de espejos y pensé allí que cada espejo podía ser la entrada a otra dimensión, así que rompí uno de ellos, entré y caí en un abismo más hondo que aquel en el que había caído con el espiritista; ahora sólo pensaba en lo que había dejado atrás, pero este nuevo vértigo de la caída me llevó a un desvanecimiento; cuando volví en mí, vi a Belsabú que, de pronto, me dijo:

—Todo lo que viviste fue una ilusión; para que veas mi poder voy a regresarte al comienzo.

—Entonces, me vi de nuevo fuera del espejo; allí estaban el espiritista, el cura y el chamán; ellos me miraron y dijo el cura:

—Dios te ha guiado hasta aquí. —Le respondí:

—¿De veras? No sé qué pensar. —El chamán me dijo:

—Enfrentaste tu miedo y venciste.

—¿Eso es lo que crees? —El espiritista me dijo:

— Eres más fuerte de lo que crees, no lo olvides; y cuídate de los espejos por el resto de tus días.

Ahora, solo voy al espejo del baño y lo utilizo solo para lo indispensable, pero nunca voy a olvidar lo que un día me pasó con el espejo satánico.

## 2.8 EL CARRO FANTASMAL DE LA MUERTE

Yo iba conduciendo por ahí a las 12 de la noche cuando, de repente, una luz fuerte apareció en mi camino; cuando se acercó, vi que era un carro en llamas que trató de atropellarme, pero lo esquivé; en verdad, no sabía qué había sido eso, que desapareció y, de pronto, choqué con una cerca, pero nada grave ocurrió; salí del carro y no había nadie; me preguntaba qué había sido eso y, entonces, oí una fuerte voz que se reía:

—¡Ja, ja, ja, ja! —Entonces, pregunté:

—¿Quién anda ahí? —Asustado, entré al carro, lo encendí y arranqué con facilidad, ya que el daño no era grave.

—¡Ja, ja, ja, ja! —De nuevo la risa; asustado, apagué la luz y conduje a oscuras; la risa era tenaz, era la de una mujer y luego la de un niño; estaba tembloroso y parecía que el viento susurraba mi nombre:

—¡Arcadio, Arcadio, pare!, —y, de repente, pasó un carro en llamas a mi lado y desapareció. Tomé aire, respiré profundamente; luego vi a una niña y brilló una luz fuerte, que luego desapareció; entonces, de nuevo se oyó esa risa:

—¡Ja, ja, ja, ja! —Seguí manejando, despacio, cuando un carro loco se acercó y vi que su conductor era una calavera:

—Te vengo a llevar —me dijo; frené en seco y el carro nuevamente desapareció; al parecer, ese era el carro de la muerte, era un carro fantasmal, un carro de modelo viejo, un clásico de los años 50; tenía miedo de seguir manejando, pero, entonces, oí la voz más fuerte de un anciano que decía:

—¡Ayuda, ayuda! —Me bajé a ver y no había nadie; yo, seguro, estaba pálido; entré al auto de nuevo; comenzó a llover granizo, que golpeaba el vehículo:

—¡Te voy llevar!, —dijo una voz; encendí el auto y seguí temeroso y casi me voy a un precipicio; entonces, de no sé dónde salió un fantasma y me dijo:

—Yo era camionero y me caí a un precipicio por quedarme dormido. —¡Nooo, qué miedo!: maneje despacio y ahora un auto comenzó a golpearme por detrás, pues venía a velocidad; yo iba en bajada y me seguía empujando; no sabía qué hacer; aceleré y el conductor me rebasó; al pasar, vi que era una calavera, a la que le brillaban los ojos muy rojos, y decía:

—Me voy a llevar tu alma, eres mío. — Yo no sabía qué hacer y ahora estaba perdiendo el control del automóvil; entonces, vi un túnel y allí estaba el carro fantasmal y yo me le lancé

y se desvaneció; pasé por el túnel, raspando de lado el auto; ¡qué situación!, frené y, asustado, no sabía qué hacer y, para colmo, ahora, en el otro extremo, estaba de nuevo el carro de la muerte que esperaba para llevarme; aceleré y yo aceleré, no iba a bajar la velocidad; ahora, oí que me pitaba y se desvaneció en el túnel; salí del túnel y frené en seco:

—¡Ja, ja, ja, ja! —y más adelante apareció la niña:

—Llévame a casa —me dijo y reía como una bruja; yo aceleré y se desvaneció; vi el reloj, ya eran las 5 de la madrugada; creo que esperaba a que cesara todo, cuando, de repente, mi reloj se detuvo; todo comenzó a darme vueltas y me dio un sueño..., así que frené y vi que estaba al borde de un precipicio; con mucho cuidado, me alejé de allí.

Todo se nubló; a pesar de eso, me arriesgué a conducir; con el sueño encima y el temor a manejar, terminé en un puente, seguí y llegué de nuevo al túnel y, entonces, me di cuenta que me seguía el auto fantasmal; seguí conduciendo, con temor, y comenzó a chocarme; no sabía qué hacer, así que presioné el acelerador y ahora veía, al final, una luz en el túnel; era ya el amanecer; salí del túnel y el auto se desvaneció; ya eran las seis, entonces comencé a sonreír, pero, con sueño y temor, seguí manejando; allí recordé que dicen que el carro de la muerte se le aparece a aquellos que deben morir; yo creo que también a los que tenemos pecados y por falta del temor a Dios nos envuelve el carro de la muerte.

## 2.9 LA MUJER SERPIENTE

Una mañana, me bajé del autobús y caminé por las calles del Cusco; me había ido de viaje, había estado durante un tiempo conociendo esas tierras y ahora ya regresaba a mi país; cansado del viaje, tras pasar un retén de policías, fui hasta una tienda y compré una bolsa de agua y algo de comer; allí estaba cuando, de repente, se apareció una anciana, con una carga de leña en la espalda, se me acercó y me dijo:

—Forastero, ¡cuidado con las mujeres serpiente! —Luego, siguió su camino y se perdió en un recodo; me quedaron sonando esas palabras, pero debía continuar el viaje; regresé al autobús, aunque no dejaba de pensar en lo que me había dicho la anciana; llegamos a un pueblo donde íbamos a pernoctar; fui en busca de un hotel, dejé mi equipaje y salí en busca de una biblioteca pública, pues tenía curiosidad por ver qué encontraba sobre esas mujeres serpiente; no pude descubrir nada al respecto.

En la noche, acostado en la oscuridad, sentí una mordedura, dolorosa, muy dolorosa; grité y apareció de pronto una mujer, que me pareció despampanante; se ofreció a ayudarme; le dije que algo me había mordido; busqué la parte donde sentía el dolor y allí estaba la marca de la mordedura; ella hizo un corte en el sitio con un cuchillo, acercó su boca y chupó con fuerza la sangre que salía; todo fue un alivio; después me dijo:

—Parece que lo mordió una serpiente, cálmese; con lo que acabo de hacer, ya saqué el veneno; en esta zona abundan las serpientes. —Le agradecí; entonces, ella me preguntó:

—¿Qué está haciendo aquí; a dónde se dirige? —Le respondí que iba de regreso a mi país. Ella dijo:

—Tienen muy buenos climas por allá, pero ahora es mejor que descanse unos días en este pueblo, pues, por lo que vi, parece que lo mordió una serpiente reina, pero no se preocupe, pues abrí su mordedura y chupé el veneno a tiempo, pero, de todos modos, es mejor que se quede a descansar unos días; así que decidí quedarme en el hotel.

La siguiente semana comencé a sentir los efectos de la mordedura; poco a poco sentí que me iba transformando en una bestia; en el sitio de la mordedura fue apareciendo una marca; yo había visto en alguna parte esa marca; ahora sabía que esa marca me identificaba como uno de los hijos de Caín; una noche me transformé en la bestia, en la serpiente maldita que iba a la caza de los amantes indecorosos para saciar su hambre; era la misma que había tentado a Eva para que probara la fruta del árbol prohibido del bien y del mal; todo en mi cabeza era confusión; en verdad, no sabía qué podía hacer; ahora era una serpiente, sentía que me deslizaba por el suelo y que a mi encuentro venía otra vez la mujer despampanante y me decía:



**Figura 5.** La mujer serpiente

—Ahora eres uno de nosotros; me alzó del suelo y me puso alrededor de su cuello; intenté morderla, pero ella reaccionó alegre:

—Aún eres pequeña —me dijo. A mí, esto que estaba pasando me parecía una locura, no sabía si era un sueño o era realidad; quería averiguarlo, pero no podía, no sabía cómo; entonces, ella me dijo:

—Si quieres recuperar tu forma humana, sólo podrás hacerlo si alguien reza con mucha fe por ti; nosotras, las mujeres serpientes somos una especie muy antigua, que ha reinado entre los humanos; pero si te quedas así, no te preocupes, te adaptarás.

Al otro día, desperté en el cuarto de hotel, desnudo; no sabía si lo que había pasado había sido real o había sido sólo un sueño; decidí averiguar por todos los medios sobre esas mujeres serpiente; así, encontré a un viejo lugareño que me contó que él había oído decir hacía muchos años que las mujeres serpientes buscan a su hombre, lo muerden para que se transforme; luego, se aparean con él y después se lo comen; asustado, por lo que llegué a saber, salí corriendo hasta la iglesia del lugar y le pedí a una señora que rezara por mí con mucha fe; le entregué el salario de una semana y así seguí mi viaje con el temor a transformarme en una serpiente y ser devorado por esa despampanante serpiente reina; hoy en día, han pasado cincuenta años y, cada vez que se presenta la oportunidad, les digo a mis hijos que siempre recen con mucha fe para que Dios los favorezca y los libre de todo mal.

## 2.10 EL CHASQUI

Eran tiempos de guerra y muchos chasquis del dios Sol no regresaron; entonces, el curaca decidió que el próximo chasqui sería una mujer, a la que su experiencia y deseo de conocer el mundo la llevaran a vencer cualquier obstáculo; una vez la señaló, ocurrió que le dieron un mensaje secreto para que lo llevara a los quillasingas, pueblo lejano del norte; se trataba de un manuscrito dorado, como ofrenda de paz; el viaje iba a ser duro, pues tenía que llegar hasta las faldas de Urcunina, la montaña de fuego, protectora y diosa de los quillasingas; una vez iniciado el viaje, corrió como nunca lo había hecho; era como una liebre que buscaba llegar a su meta, como lo hace un rayo del dios Sol todos los días.

En el trayecto, se encontró con la mujer de las culebras, que desde hacía mucho había soñado y, luego, ambicionado tener el manuscrito dorado; la chasqui no sabía cómo evadirla, así que la enfrentó, al recordar que había oído, en los rumores entre chasquis, que esa mujer se apoderaba de las almas de los viajeros y las absorbía para verse más bella; otros decían que cautivaba y se comía vivos a los viajeros, mediante sus encantos y su gran belleza, pero la chasqui sabía que no podía dejar el manuscrito en manos de esa mujer, así que le preguntó:

—¿Es verdad que te apoderas de los viajeros y devoras sus almas? —La mujer de las culebras le respondió:

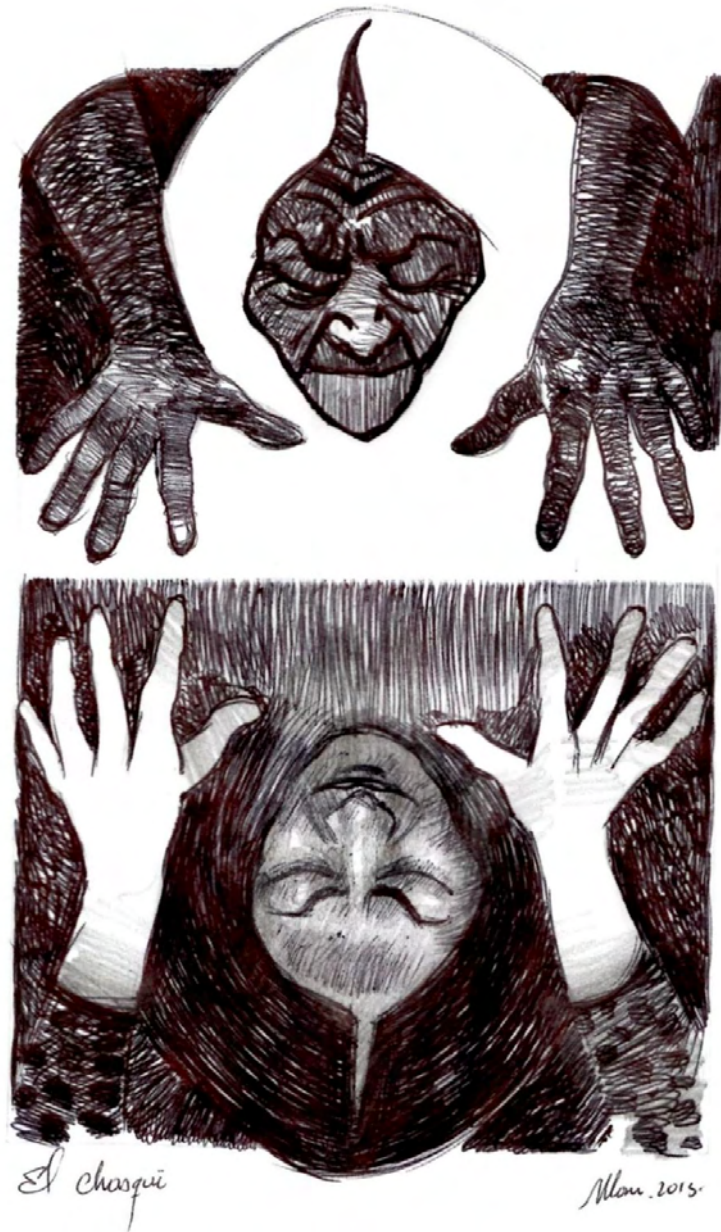
—Solo a aquellos que caen en mis encantos, pero tú no has caído; creo que debes ser una mujer. —Al oírla, recordó que alguna vez había escuchado decir que esa mujer sentía a los viajeros a través de las vibraciones en el suelo, porque estaba ciega, y se decía para sus adentros:

—*Mientras yo no me mueva con brusquedad, no podrá darse cuenta dónde estoy.*

—Acércate, sigue hablando..., —pero la chasqui no lo hizo, así que caminó con cautela, rodeó a la mujer y, al recoger pequeñas piedras, luego las tiraba y la despistaba; la fue rodeando, subiendo por las rocas, pero tropezó y se cayó y una culebra vio la caída y se tiró a morderla y le absorbió su fuerza vital, sintió que envejecía y no podía más; a pesar de esto, la chasqui tomó su cuchillo de madera y lo enterró en la cabeza de la culebra.



La chasqui se sentía muy mareada, veía sus manos más envejecidas y llenas de lunares; corrió y logró escapar de la mujer de las culebras; con las pocas fuerzas que le quedaban, corrió hacia un río, vio en el reflejo de las aguas cómo su juventud fue absorbida y se había convertido en una anciana, pero decidió seguir su camino, y se dijo:



**Figura 6.** El chasqui.

—*Ahora entiendo por qué muchos chasquis no llegaron a verse de nuevo; sin duda, la mujer de las culebras absorbió sus almas sin compasión para que los hombres la vieran joven y así pudiera devorarlos.* —Al llegar a otro río, se encontró con un anciano ermitaño:

—¿Qué te pasa, chasqui?

—¿Cómo sabes quién soy?

—El viento ha susurrado tu proeza: escapaste de la mujer de las culebras. Soy ermitaño en este bosque hace muchas, muchas lunas; veo que has envejecido; si deseas recuperar tu juventud, debes cortarle la cabeza a la mujer de las culebras, pero corres el riesgo de que absorba tu alma; esta es una espada de oro, con ella córtale la cabeza.

—¿Por qué me dices a mí esto?

—Porque destruiste a una de sus serpientes; toma la espada de oro y sigue tu camino, sigue tu destino hacia las tierras de los quillasingas.

Después de hacer su largo viaje, llegó con el manuscrito de oro, como ofrenda de paz entre los pueblos, hasta donde el jefe indio, que le dijo:

—Ahora, hay un pacto entre nosotros. Veo que has envejecido; sé por lo que pasaste; toma esta flauta de oro, con ella dormirás a la mujer de las culebras y debes arrancarle la cabeza, pues sólo así vas a recuperar tu juventud y tu belleza.

—¿Porqué me das esto?

—Porque llevas la espada sagrada de oro; con ella vas a liberar a dos tribus.

La chasqui le agradeció al jefe, siguió el camino que la llevaría a empuñar la espada contra la mujer de las culebras; cuando llegó cerca de ella, tocó la flauta y la adormeció; se acercó tocando la flauta y, con un fuerte golpe de la espada, le cortó la cabeza y sintió que así volvía a ser joven; entonces, regresó a su tribu, cumplida su labor como chasqui y guerrera, y allí la recibieron con alegría su madre Telsaku y el curaca.

## 2.11 EL DESPERTAR DE AMATISTA

Un día desperté con el ansia de saber todo sobre el mundo; me reuní en el culto del Darién, un lugar donde algunos sabios discutían sobre el conocimiento y los saberes ancestrales, un lugar donde se buscaba el sentido de la existencia y la finalidad del ser; allí se preguntaba qué es la vida, qué es la muerte, cómo llegar a la felicidad.

A la edad de treinta y tres años, decidí buscar repuestas a esas preguntas; entonces, viajé por varios años para conocer culturas y aprender de los textos que me permitieran leer en sus templos y bibliotecas, hasta que llegué a un lugar sagrado en el Himalaya donde había unas bibliotecas secretas, que reunían el conocimiento sobre el mundo; no sé cuándo aparecieron, unos dicen que desde cuando el hombre comenzó a tener uso de razón y decidió proteger el conocimiento de las guerras, por miedo a que desapareciera por culpa del mismo hombre.

Cuando llegué me encontré con tres pirámides: una decía biblioteca de la Atlántida; la otra, biblioteca de Alejandría, y la otra, biblioteca maya; las tres formaban un triángulo que irradiaba una energía mística, como si fueran la puerta dimensional a otros mundos; en verdad, era algo sorprendente; me acerqué a sus tres puertas, todas decían qué conozco y cómo voy a enseñar lo que conozco; golpeé la puerta de la biblioteca de Alejandría y salió una anciana jorobada:

—¿Qué quieres?

—Vengo a aprender y a leer los textos que me permitas conocer. —Me miró de arriba abajo:

—No puedes entrar, porque no has leído lo suficiente para entrar a esta biblioteca, — y me cerró las puertas. Fui a la siguiente, la biblioteca de la Atlántida, y golpeé la puerta; salió un enano, que me preguntó:

—¿Qué deseas?

—Vengo a aprender y a leer todos los textos que me permitas conocer. —Me miró fijamente de arriba abajo y me dijo:

—Veo que no has leído lo suficiente, — y me cerró las puertas; no sabía qué pensar, por qué me decían lo mismo. Fui hacia la biblioteca de los mayas y salió un cacique y me preguntó:

—¿Qué deseas, buen hombre?



**Figura 7.** El despertar de Amatista.

—Vengo a aprender y a leer todos los textos que me permitas conocer; fui a la biblioteca de Alejandría y a la biblioteca de la Atlántida y no me permitieron entrar: ¿tú también me cerrarás tus puertas?

—Sí, porque no has leído lo suficiente, — y me cerró sus puertas.

No entendía por qué sus guardianes me decían eso y por qué no me dejaban entrar a sus bibliotecas, así que no acepté un no como respuesta; estaba ansioso por leer los libros que yacían en las tres pirámides, así que acampé durante días, meses y años, pero cada vez que golpeaba sus puertas, la respuesta siempre fue la misma:

—No. —Así que un día me cansé y fui a leer libros tras libros; pasaron diez años y regresé a las pirámides; golpeé la puerta de la pirámide maya, entonces salió el cacique:

—Vengo a que me permitas leer...—y el guardián me preguntó:

—¿Y acaso no has leído lo suficiente?

—No.

—Entonces, entra. —Pasaron los años y cada vez leía con más ánimo que nunca; cuando acabé, me dirigí a la siguiente biblioteca y golpeé su puerta; el guardián enano me dijo:

—¿Qué deseas?

—Vengo a que me permitas leer..., — y él me preguntó:

— ¿No has leído lo suficiente? —Le respondí:

—No.

—Entonces, sigue. —Pasaron los años y yo seguía leyendo con más pasión; cuando acabé, me dirigí a la siguiente biblioteca, golpeé a su puerta y salió la anciana jorobada, que me había recibido años antes, que me dijo:

—¿Eres tú, de nuevo?, ¿qué quieres?

—Vengo a que me permitas leer..., — y ella me preguntó:

—¿Acaso no has leído lo suficiente? — Le respondí:

—No.

—Entonces, pasa a la biblioteca. —Así se fueron los años; yo seguía con más pasión al leer cada texto que encontraba en la biblioteca, hasta cuando un día terminé de leer todo lo que había allí. Salí y la luz del sol encandiló mis ojos, me fui alejando hacia un riachuelo y me encontré a una hermosa mujer, muy joven, de una belleza sin igual, con una delicada piel y sensuales curvas y, entonces, le pedí un poco de agua; ella me brindó una taza de agua y me preguntó:

—¿Qué hace por aquí, señor?

—Sólo vago como un lobo errante y solitario. ¿Cómo te llamas?

—Teresa, señor.

—¡Qué hermoso nombre!,

—¿Y cómo se llama usted?

—Hacía mucho que nadie me preguntaba el nombre; me llamo Amatista, el que trata de encontrar repuestas a unas preguntas que no las tienen.

—Se ve muy cansado; por favor, sea mi invitado a comer.

Al llegar a su casa, le comencé a hablar a sus padres sobre los libros maravillosos que había leído y Teresa estaba fascinada por cuanto sabía; decidí quedarme en su villa; pasaron los días y una fuerza interna hizo que despertasen muchos sentimientos de felicidad junto a Teresa; así que le hablé de todo lo que había aprendido y, en una ocasión, le declaré mis sentimientos más profundos a Teresa, pero ella me contestó:

—Eres muy grande para mí, señor. —Le dije:

—Eso no importa..., —y ella solo sonrió de manera sutil y me besó la mejilla; me sentí triste y angustiado, me fui al riachuelo y vi allí mi reflejo en el agua; descubrí que era ya un anciano con muchas arrugas; nunca imaginé que en todos estos años hubiera cambiado tanto; entonces, unas lágrimas cayeron como una tempestad de tristeza porque toda la sabiduría del mundo no bastaba para enamorar a Teresa, pues ella sólo me veía como un anciano decrepito; por más que le hablé de los libros que había leído, ella seguía rechazándome; entonces, comprendí que ya no era joven ni bello, sólo un anciano y me inundó un profundo sentimiento de soledad, me invadió la ausencia; ahora no tenía nada que hacer, nada que pensar, sólo vivir un amargo sentimiento de rechazo; me senté bajo un árbol a observar las nubes y por primera vez sentí miedo.

Pasaron las horas y los días, no sabía qué podía pasar, no me interesaba nada; me volví un ermitaño, me alimentaba de frutas, dormía, soñaba que leía muchos libros en una cueva en total silencio y oscuridad y una mañana desperté con el peor miedo que puede sentir un hombre como yo, ser olvidado; sentía que me faltaba algo, como si me faltara leer un libro que nadie hasta ahora había escrito y comprendí que faltaba mi libro, así que me acerqué a la villa, pedí papel y pluma y, con mis últimas meditaciones sobre la vida, comencé a escribir el libro de las preguntas: ese fue el comienzo de mi despertar.

## 2.12 EL GUAQUERO

Una noche, mi padre, don Joaquín, guaquero de profesión, caminaba entre las montañas sin ninguna malicia, con unas varillas especiales, que no podían ver las mujeres porque perdían su efecto y hacían correr la guaca, cuando, de repente, se tropieza con un hoyo, se da un tortazo en la cabeza y pierde el conocimiento; un poco después, despierta medio atontado, se toca los bolsillos, prende una fosforera y grita:

—¡Aaaah!, asustado, siente que su piel toda se eriza; a pesar de todo mantiene la calma y se da cuenta de que frente a él está un hombre, un indio bañado en oro, un cacique, y dice:

—¡Pucha mierda! —Un poco incrédulo, pero dichoso, don Joaquín abraza al indio de oro y decide llamar a su hijo Gerardo, que tenía 14 años, para que le ayudara a sacar a ese cacique de oro y subirlo en una camioneta; después, don Joaquín le dice:

—Gerardo, váise a la casa a cambiar, que está hecho una porquería; entonces, él le respondió:

—Bueno, taita, me voy. —Mientras tanto, astuto, el padre va a esconder al indio de oro con la mayor seguridad para que nadie lo viera, pero decide cortarle un dedo de la mano para venderlo en una joyería de la ciudad.

Unos días después, al llegar a la joyería, le indica el dedo de oro al joyero, que, al verlo, le dice:

—Si así es el dedo, ¿cómo será el indio? —Don Joaquín le responde:

— ¡Qué va!, ya quisiera yo un indio, ¡ja, ja, ja!

Al poco tiempo, una fiebre negra sacude la zona, por lo cual mi padre, don Joaquín, cae en cama; al haber sabido lo del indio de oro, entonces, interesado, le pregunto:

—¿Dónde lo ocultaste? Taita, dímelo, no te lleves el secreto a la tumba. —Al día siguiente entierro a mi padre en el cementerio, y le digo:

—Taita, ¿porqué te llevaste el secreto a la tumba?

Entonces, me dirigí a una laguna cercana y allí veo un pequeño pueblo, donde encuentro a un hombre moribundo, que me dijo:

—No vaya al pueblo, desapareció.



**Figura 8.** El guaquero.

—¡Cómo así!

—Sí, un anciano de ojos azules y barba blanca, que iba mendigando en todas las casas pidiendo caridad, de nombre Joaquín...



—¿Qué, se está burlando de mí? —le pregunté.

—No, joven, se vino un río de tierra que arrasó con mucha gente y con baúles llenos de dinero; sólo se salvaron los paisanos que le dieron caridad y, después, el anciano desapareció; algunos dicen que era un ángel de Dios que vino a ajuiciarnos.

—¿Por qué dice eso?

—Porque hubo dos piedras gigantescas que protegieron al Niño Jesús de nuestra laguna, para que no lo tapara.

Luego, al pensar en lo que me dijo aquel hombre moribundo, terminé dormido a la intemperie, junto a unos arbustos, cuando, de repente, vi a mi taita rejuvenecido que me decía:

—Busca el indio de oro, búscalo... —Desperté sudoroso, me levanté a orinar en plena madrugada cuando veo, entonces, a un niño de unos ocho años, con el cabello como el oro, que flotaba con su túnica; entonces, pues yo, del miedo, me puse pálido y salí corriendo, diciendo:

—¡Mierda, el demonio se me apareció, se me apareció! —Al aclarar el día decidí viajar hasta Salamandra, para olvidar lo sucedido y ver si mi padre había ocultado ahí el indio de oro; en esa travesía, me hice amigo de Gerónimo, un gUAQUERO que iba por esos lados en busca de aventuras y riquezas; entonces, decidimos irnos hasta la Boca del Diablo, ya que habíamos oído que allá había riquezas ocultas, pero antes nos tomamos unos guaros para el frío.

En la espera, al anochecer terminé hablando de brujas y demonios y Gerónimo se burlaba diciendo:

—Eso es tonterías, cuentos de gUAQUEROS; no deberías creer en todo lo que te cuentan. — Cuando, tiempo después, de repente, mientras yo dormía, a Gerónimo lo agarró una mujer del pantano; él grita:

—Ayuda, ayuda que me está asfixiando. —Despierto y veo que se retuerce mi compañero y tuve que darle dos mangazos para que se despertara:

—¿Qué le pasa? —le dije.

—Era la Vieja.

—¿Qué vieja? Eso le pasa por no creer en las historias que le cuento.

Entonces, para calmarse, Gerónimo decide lanzarse a lo hondo de un río para buscar a esa mujer, y nada que volvía a la superficie; luego, yo, asustado, decido buscar ayuda con unos

negros del sector, pero nada que me hacían caso porque me decían que de la Boca del Diablo nadie salía bien librado, nadie se metía ni a bala porque la fuerza del agua lo llevaba río abajo; si su compañero se ahogó, aparecerá al segundo o tercer día. Nadie quería arriesgarse; entonces, una muchacha me dijo:

—Joven, estos negros sólo se tiran dándoles aguardiente. —Entonces, me fui a comprar unas botellas, les brindé a los negros y les dije que había una caja para el que lo encontrara.

Después de unas horas, un negro encontró al difunto atascado entre unas rocas y repetía:

—Encontré al diablo, encontré al diablo, lo encontré. —Al sacarlo, me paralicé; luego, al tomar unos guaros junto al difunto Gerónimo, entre la borrachera y el sueño, oigo que Gerónimo me dice:

—Busca al indio de oro, búscalos, es tu destino. —Al día siguiente, le di sepultura al compañero.

Luego decidí irme en una embarcación para tentar la voluntad del río y me di cuenta de que estaba inmerso en una profunda soledad, donde el silencio se convertía en mi lamento y mi maestro; no sólo perdí a mi taita sino a un compañero, cuando el único significado de mi existencia era aquel indio de oro.

Pero, en ese momento de soledad, al fin me di cuenta que no perseguía al indio de oro, sino al fantasma de mi pasado; decidí seguir hacia un nuevo horizonte, g.uaquear sin esa obsesión por la maldición que me había dejado mi taita al llevarse el secreto del indio de oro a la tumba; ahora, mi único anhelo era ser un g.uaquero que no estaba atrapado en la ambición ni en la soledad.

## 2.13 EL HIJO DEL DIABLO

Era un día con mucha niebla; salí a trabajar, a lustrar zapatos, un oficio que había hecho desde hacía veinte años; ese día se acercó un sujeto de traje rojo, de unos zapatos enormes; lo comencé a embolar con mucho esmero; para hacer más ameno mi trabajo, comencé a hablarle de mi vida, que estaba casado desde hacía diez años, pero mi esposa no pudo tener hijos, así que me quedé con el deseo; aquel hombre sonrió y me dijo:

—Este día será diferente. —Me lanzó unas monedas cuando terminé y desapareció entre la niebla.

En la noche me fui a tomar unos aguardientes; entre la borrachera y la cordura, pasaba por el puente camino de mi casa y, entre la niebla, oí el llanto de un bebé, me acerqué y vi a un bebé recién nacido puesto en una canasta; al verlo abandonado, lo cargué hasta la casa para darle a mi mujer una sorpresa, pero este niño me comenzó a hablar:

—¡Papá, papá!, —me dijo; admirado, una extraña sensación recorrió todo mi cuerpo; me estremecí y me puso los pelos de punta: ¿cómo es que ya puedes hablar, tú, tan pequeñito?; el bebé me dijo:

—¡Te quiero, papá! —Admirado, seguí caminando con el bebé en mis brazos; luego me dijo:

—¡Papá, me salió un diente. —Entonces, al verlo noté que era un colmillo; lo quedé viendo detenidamente; sólo me preguntaba: ¿cómo un bebé puede tener un colmillo? Seguí caminando, lo abracé fuerte y sentí que cada vez me pesaba más; seguí caminando por un camino muy estrecho, la niebla no me dejaba ver bien; el pequeño me dijo:

—¡Papá, cuidado con la Nariz del Diablo!; cuando se disipó, de repente, la niebla, me hallaba ante un precipicio. —Cerré los ojos y seguí caminado en línea recta; pensé: son los aguardientes. Más adelante, el pequeño me dijo:

—¡Papá, me salió otro diente! —Lo miré y vi que era otro colmillo y cada vez sentía que pesaba más en mis brazos, ya era como si cargara una roca; comencé a sudar frío, cuando, de pronto, el bebé me dijo:

—¡Papá, me salió otro diente! —Lo vi y su piel comenzó a tornarse roja, así que lo lancé al precipicio y, entonces, una voz me dijo:

— ¡Papá, tendrás que criarme; ja, ja, ja! —despavorido, corrí hacia mi casa y resulta que mi mujer me tenía una sorpresa:



*El hijo del diablo*

**Figura 9.** El hijo del diablo.

—M'hijo, mira este bebé que encontré en la chorrera, cuando fui a lavar la ropa.

—¡Hola, papá!

—¡Ese es el hijo del diablo!, —le dije; así que lo agarré y lo fui a tirar de nuevo al precipicio, diciendo:

—Aquí te devuelvo a tu hijo, diablo, Satanás —Entonces, oí una risa que me estremeció:

—¡Ja, ja, ja! —Regresé a la casa y recé el rosario con mi mujer para que el hijo del diablo nos dejara en paz, pero nos molestaba tanto que nos costaba concentrarnos; trataba de rezarle con devoción a Jesusito, Dios.

—Santa María, mamita de Jesús, Dios, líbranos de esta maldición y perdona mis pecados, que nunca más me vuelvo a tomar unos aguardientes; ¡líbrame Señor, Padre mío, líbrame de todo mal! — Cuando, de pronto, cacareó un gallo y así, con el amanecer, todo terminó para mí y para mi mujer.

## 2.14 EL LIBRO DE LOS MUERTOS

Soy un antropólogo y he viajado la mitad de mi vida por todo el mundo en busca del libro de los muertos, un libro que muestra el verdadero yo, que muestra el cielo y el infierno; este libro, se dice, es la llave para viajar entre varias dimensiones. Hace poco he caminado por valles y senderos hasta la tierra de los pastos y quillasingas y, por investigaciones que he realizado, he llegado a saber que estas tribus indígenas guardaron el secreto del libro de los muertos, cuando el imperio inca comenzó a ser conquistado por los españoles; estas tribus se preocuparon de que no cayera en las malas manos de los blancos. Investigué en templos sagrados y analicé distintos documentos, sobre todo en piedras que había ocultado la maleza y, en una ocasión, cansado de caminar por el Amazonas, uno de esos petroglifos indicaba la figura de un indio que alzaba el libro, que brillaba como el sol y todos se arrodillaban; no sé qué significaba con certeza, solo que me parecía un ritual.

Después de recorrer muchas tierras, llegué donde un chamán indio, al que le pregunté sobre este libro y él me preguntó:

—¿Para qué lo quieres?

—Deseo saber todos sus secretos.

—Después de que sepas sus secretos, ¿qué harás?

—No lo sé, quizás dejarlo en un museo.

—Este es un libro espiritual que sólo pueden verlo los puros de corazón. —Esa respuesta hizo que presintiera que sabía algo al respecto, así que le pedí que me recibiera como su aprendiz; así, aprendí sobre la madre tierra leyendas e historias sorprendentes de sus antepasados; estábamos alrededor de la candela y en una ocasión me dijo:

—Algún día tendrás que enfrentar a tu peor demonio, ¿a qué le temes? —Le respondí:

—A las serpientes.

—Este es un reptil sagrado; no debes temerle o te comerá, — y se rio:

—¡Ja, ja, ja! —Le conté que una vez soñé que una anaconda enorme me había rodeado entre unos árboles, traté de detener su cabeza en el piso y me envolvió con todo su cuerpo hasta que sentí una presión que estremeció todo mi cuerpo; seguía apretando cada vez más fuerte, sentía como mis huesos traqueaban y que se me salían los ojos de las órbitas; no podía respirar, comenzaba a ver todo borroso y, después, me tragaba vivo; desperté bañado en sudor, todo mi cuerpo lleno de ansiedad y desesperación.

—Entonces, enfrenta ese miedo o tu demonio te perseguirá siempre; mañana buscaremos una anaconda.

—La verdad, prefiero no hacerlo —y se rio de nuevo:

—¡Ja, ja, ja! —Allí volví a preguntarle sobre el libro sagrado de los muertos y me respondió:

—¿Acaso no ha sido suficiente lo que te enseñado?

—Sí, sólo que es algo que me gustaría conocer ya que lo he buscado por muchos años. — Me dijo:

— Cuando llegaste, como que te sentías con mucho miedo.

—Y ahora siento que estoy en casa y que la naturaleza sólo está furiosa con los que la desconocen y la maltratan. —Entonces, me dijo:

—En un día de plena lluvia te indicaré dónde está el libro.

—¿Y por qué no ahora?, ¿acaso tienes miedo de que me lo lleve?

—Si es la voluntad del libro, así será; si no, simplemente lo dejarás. —Y así fue; un día lluvioso me dijo:

—Debes irte ahorita; este es el mapa que te llevará a las montañas y en ellas encontrarás unas ruinas sagradas. —Me fui por una espesa selva, donde me caí muchas veces por el barro; mojado, seguí caminando, mientras apreciaba la belleza de la naturaleza, hasta cuando llegué a una colina sagrada, donde encontré un templo en forma de pirámide; entré con mucho cuidado y encontré grabado un enigma indígena que decía: «Sé como un halcón y una serpiente y podrás ver lo que más importa en la madre tierra», y, al descifrar unos signos y presionar las piedras adecuadas se abrió un pasadizo; encendí una antorcha y bajé por unas gradas; no sé cuánto bajé, a mi alrededor había tumbas y tesoros inimaginables.

Estaba, en verdad, muy sorprendido; en una estatua que tenía forma de una serpiente y un halcón se encontraba el libro bañado en oro; me preguntaba qué secretos guardaba, así que lo abrí con mucho cuidado, para descubrir que sus hojas eran espejos en los que se leía el pasado y el futuro; algunas me mostraron los buenos y amargos momentos de mi existencia; cada hoja de espejo que volteaba me mostraba mi niñez; al pasar a la siguiente hoja, me mostraba mi juventud; al pasar a la siguiente hoja me encontraba muy anciano; de repente, se rompió y uno de esos espejos me mostró cuando mi madre estaba agonizando en el hospital y con su último suspiro dijo:



Figura 10. El libro de los muertos.



—Hijo, necesito un trago, por favor, tengo sed. —Salí del hospital y compré una media de aguardiente, la oculté en la ropa y al llegar a la habitación el médico me recordó la condición delicada de mi madre, así que fui al baño y regué el licor, pero ella me repitió:

—Tengo sed, tengo sed, hijo —y entonces ya se estaba muriendo lentamente frente a mis ojos.

No entendía por qué el libro de los espejos me mostraba aquel momento doloroso, por el que nunca pude perdonarme el haberle negado un trago a mi madre; mis lágrimas cayeron en un silencio único y cerré el libro; luego, volví a abrirlo y me mostró tres tribus que luchaban por el libro de los muertos: los ambuquis, los chereques y los tesukan, luchaban y se mataban entre ellos, pero todo terminó cuando los españoles llegaron a conquistarlos, enfrentaron sus lanzas contra las armas de fuego, pero perdieron y, entonces, abrieron el libro de los muertos para que les mostrara su futuro y allí se vieron esclavizados, morían a causa de las enfermedades, adoraban a un dios que era solo un hombre ensangrentado en una cruz y trabajaban sacando oro de los ríos; entonces, al ver ese presagio, tomaron a sus bebés y esposas y se metieron al agua para no salir jamás; cuando los españoles llegaron, solo vieron cuerpos que flotaban en descomposición en los alrededores, sintieron el olor de la muerte y, ante tales imágenes, mis lágrimas volvieron a caer.

De repente, la antorcha se apagó y todo estaba en total oscuridad; no tenía cómo prenderla de nuevo cuando escuché un sonido, ssssss, parecía el silbido de una serpiente; comencé a inquietarme, ssssss, sentía que se acercaba, tenía miedo de que se hiciera realidad mi sueño; cuando busqué el libro no lo encontré; ahora, todo estaba oscuro; corrí alrededor y tropecé con algo y terminé llorando como un niño, pues temía que algo me pasara y, de pronto, un rayo de luz brilló y era el libro; me acerqué y en una de sus páginas vi que una serpiente rodeaba mi cuello y me lo rompía; desesperado, grité:

—¡Auxilio, ayuda! —No sabía cuánto tiempo había pasado, todo estaba oscuro, sólo me preocupaba que la serpiente se acercara; respiré profundo, me calmé, esperaba que la serpiente se acercara; decidí que moriría como un guerrero, la enfrentaría y, entonces, se abrió una puerta, vi una luz, salí corriendo como nunca, por las gradas; cuando salí a la superficie, agitado, sudado, la luz de mis ojos se oscureció, no veía nada, gritaba con desesperación; después de llorar, volví a calmarme y, ahora, de entre la maleza salió mi taita indio, que me dijo:

—Ya encontraste lo que buscabas, —y reía:

—¡Ja, ja, ja!, ya no tengo nada que enseñarte, pero si te quedas tal vez no llegues a viejo; sólo recuerda, donde vayas debes ser un guerrero y no un niño llorón. —Me llevó hacia su choza, me dio unas medicinas sagradas y roció unas gotas en mis ojos:

—¿Porqué quedé ciego?

—Esa es la maldición del libro, viste lo que no tenías que ver. —Desde entonces, los sonidos de la naturaleza eran más intensos, apreciaba más su belleza; con el correr de los días, fui recuperando la visión, pero ya era otra persona; quedé, con el chamán, en que nunca revelaría el secreto del libro de los muertos y decidí irme de la selva. No sé si llegaré a viejo, pero hay en todo esto algo seguro: donde quiera que vaya, siempre enfrentaré ala muerte como lo hace un guerrero cada vez que sale al campo de batalla.

## 2.15 SUSURRAR DE LAS SIRENAS

Era una mañana fría, se diría mejor helada; me levanté a trabajar y pasaba gente de un lado del río al otro, como siempre; contemplaba la belleza del río, conversaba con él cada mañana; había una calma total, en el río y yo; pasaba a los forasteros por algunas monedas de una a la otra orilla.

En una ocasión, un forastero me pidió que lo paseara de extremo a extremo del río; le pregunté:

—¿Cómo se llama?

—Eliseo.

—¿Qué lo trajo hasta las aguas del río?

—Espero que me hable el río, pues busco la sabiduría de las aguas. Barquero, tú, que has recorrido las aguas, ¿qué has aprendido de este río?. —Yo le contesté:

—El susurro de las sirenas.

—¿Sí? Pero yo no escucho nada.

—No haga ruido, ahí está su sonido.

—¿Por qué no las oigo?

—Es porque no ha aprendido a adormecer sus pensamientos; está muy ansioso por aprender; a su debido tiempo el río le enseñará lo que usted necesita, solo si se deja llevar por sus aguas. —Por horas hacíamos silencio; le pregunté si ya escuchaba el susurro de las sirenas y él me decía que no.

Lo seguí paseando por varios días hasta cuando, en una ocasión, él me preguntó:

—¿Cómo es el susurro de las sirenas?

—Es algo que no se puede explicar, sino sentir. —Así que el forastero me pagó una buena cantidad de dinero para que lo dejara hospedar en mi choza y lo paseara de extremo a extremo cada día; con el trascurso del tiempo, nos volvimos muy amigos, le enseñé a pescar y nos quedábamos tardes enteras a esperar el susurro de las sirenas hasta que, en una ocasión, me dijo:

—No lo he escuchado, pero sí que el susurro del río le hablaba. —Y, poco a poco, comenzó a envejecer; no sabía la causa porqué cada vez se sentía más viejo.

Sentí que porque él ya no tenía ambición, ni deseo de conocimiento, pero, al fin, lo que sin duda entendió fue que todo llega en su debido momento.

## 2.16 EL SEPULTURERO

Era una noche fría, como cualquiera de las otras que allí se vivían; esa noche llovió como nunca; en mi oficio, abría tumbas para los muertos del día siguiente; había relámpagos y truenos; aproveché esa noche, cuando la tierra estaba húmeda, para cavar una tumba; cuando comencé, a mitad del hoyo oí algo, una mujer que lloraba; me asusté un poco y grité:

—¿Hay alguien ahí? —Sonó un trueno; no sabía que pensar, así que salí caminando con mi pala y una linterna; de nuevo escuché una voz:

—¡Devuélvanme a mi hijo, devuélvanme a mi hijo! —Me estremecí, como nunca antes me había pasado. Grité:

—¡Quién anda por ahí!

—¡Devuélvanme a mi hijo! —Ahora, caminé con cuidado; entonces, la lámpara se me apagó; cuando en esas veo a una mujer de blanco, sentada en una tumba; no se le veían los pies; de pronto, vino hacia mí; yo, asustado, dije:

—¡Dios mío, protégame!; yo soy tu vocero, Señor. —Cuando abrí los ojos, ella ya no estaba; comenzó la lluvia de nuevo y el aire comenzó a sentirse pesado; olía a muerte; de nuevo oí esa voz:

—¡Devuélvanme a mi hijo! —Con mucho susto, salí corriendo, tropecé con una lápida y caí en el hueco que había abierto; grité y, de nuevo, el espanto desapareció; no sé cómo hice para salir de la tumba con la tierra mojada; ni yo mismo me explico, por eso caminé con cuidado; estaba todo mojado y embarrado; luego, comencé a escuchar el llanto de una mujer; pensé que era La Llorona; ahora, la lluvia cesó y una espesa niebla cubría el cementerio; unos cuervos volaban a la luz de la luna nueva; ¿qué pasa aquí, será que me estoy volviendo loco?; de nuevo el llanto; yo sostenía la pala con fuerza y rezaba:

— ¡Padre mío, no me abandones; Señor de los Milagros, dale el alivio a esa alma en pena, protégame del demonio! —Recordé que llevaba mi rosario; entonces, comencé a hacer un ritual de oración, diciendo las oraciones que se le dicen a los muertos, cuando, de repente, el espectro me tocó y caí; me recuperé y salí corriendo de nuevo; estaba muy asustado y comencé a llorar como un niño chiquito y, del susto, me oriné en los pantalones; la mujer me dijo:

—¡Devuélveme a mi hijo, devuélveme a mi hijo! —Le dije:



*El Sepulturero.*

**Figura 11.** El sepulturero.

—¿Qué hijo?, no sé de qué me hablas, —y, entonces, el espectro me cogió la cara y me gritó:

—¡Devuélveme a mi hijo! —Entonces, me desmayé; desperté al otro día, desnudo; no sabía qué había pasado con mi ropa; me levanté y descubrí que estaba en la tumba de la mujer; en

la lápida decía: Teresa. Salí corriendo desnudo del cementerio; le conté mi historia al cura y él se rio; no me creía, así que lo llevé, lo lleve a la lápida de la mujer de blanco.

Comenzó a rezar el Santo Rosario y, en pleno día, comenzó de nuevo lo mismo, en medio de una espesa niebla:

—¡Devuélvanme a mi hijo! —El cura quedó frío, yo salí corriendo; cuando regresé, el padre ya no estaba, había desaparecido; después de eso, dejé de cavar tumbas; siempre me pregunto qué habría pasado con el padre; nunca más supe de él ni del espectro; en mi vida siempre rezo una oración por él y por ese espectro; dondequiera que estén, que descansen en paz.

## 2.17 LA CAVERNA

He estado mucho tiempo encerrado en esta caverna con otros desde que nací; la oscuridad es mi compañía; a veces grito y me desespero y me hallo oculto; en sus sombras hay un charco donde hay una grieta que gotea sin cesar; me acerco a escuchar su goteo; no sé qué forma tengo, mi madre me dice que me aleje del charco; los otros enloquecen y gritan sin cesar; hay un eco; los murciélagos vuelan a mi alrededor y expresan libertad:

—Son almas en pena, —dice mi padre—, que están en el mundo de los muertos. —Y, vivos, los sigo; veo una pequeña luz, en las alturas hay un pequeño orificio de luz; les dije a los demás y todos corrieron sin cesar a ver la luz; salían sombras de los murciélagos.

Comprendí que hay algo más; mis padres y los ancianos nos dicen que nos alejemos, porque esa luz es la muerte; así han pasado los días, los meses y los años y fui creciendo junto con mis amigos; algunos decidieron escalar para alcanzar la luz, pero las grietas húmedas y resbalosas los hacían caer, hasta que algún día uno de ellos la alcanzó, pero resbaló, cayó y murió; cuando agonizaba decía:

—¡La toqué, la toqué. —Salía un extraño líquido de color de su frente, parecía agua, pero era roja; los ancianos se acercaron a decirnos que la luz es la muerte y si la se la tocaba se moría; todos estábamos alborotados por el orificio de luz que reflejaba sombras que se movían; alguno dijo:

—Esos son los demonios. —Otros dijeron:

—Esas son las caras de la muerte. —Salimos corriendo y dejamos el cadáver tirado ahí, por miedo a que nos envolviera con su muerte. Eso era la muerte, las luces son la muerte; nos llenamos de miedo; no quería que me tocara la luz y morir; si esa luz te llega a tocar, te mueres; así que nos alejamos de aquel lugar; entre la oscuridad, me preguntaba qué iba a pasar si se toca la luz; aquel individuo no murió de repente, quedó agonizando.

Un día tembló la caverna como nunca y el orificio se abrió mucho más; era un estruendo y salimos a ver, asustados; había un hueco enorme, así que algunos intentaron alcanzar la luz, pero también cayeron y murieron; los ancianos decían:

—Esa luz es la muerte, ¿no lo ven?; viene por nosotros, hagamos silencio, —y, entonces, hubo un silencio profundo; después oscureció y la luz ya no estaba; los murciélagos salían volando, esas almas en pena que vagaban entre mundos; a veces deseaba ser una de ellas, porque volaban y salían de la caverna.





*La Caverna*

*Salvador Dalí*

**Figura 12.** La caverna.

Otro día caminé por la caverna y encontré una entrada de luz; fui donde estaban mis amigos y les dije:

—Encontré otra entrada de luz. —Todos los ancianos se asustaron:

—No se acerquen a esa luz; ustedes saben que esa luz es la muerte. —Los días pasaron y un día sonaron unos estruendos allá afuera:

—Esa es la muerte que anda recolectando almas. —Estaba oscuro; entonces, salí, vi a lo lejos y entré con rapidez; mucho después, volví a salir:

—No salga, —me decía mi padre,—eso es peligroso—.Salí despacio y me di cuenta de que había harto aire, mucho más del que había en la caverna; cuando salí y alcé los ojos, vi que había mucha luz y había una bola brillante a lo lejos; y, algún tiempo después, comenzó a caer agua, mucha agua desde arriba; entonces, grité y volví de vuelta a la caverna y les conté a todos lo que había visto; uno de ellos dijo:

—Esa bola que brilla mucho ha de ser el ojo de la muerte. —Mucho después, los murciélagos comenzaron a salir por su abertura; no aguanté las ganas, pero al salir resbalé y me torcí un pie; sentí mucho dolor y grité:

—¡Ayuda, alguien que me ayude! —Nadie quiso salir en mi ayuda, así que estuve sin poder moverme durante un rato; casi no me podía parar; vi que comenzaba a aclarar de nuevo; asustado de que la luz me alcanzara, pues no quería morir, me tapé los ojos con los dedos pero, a la vez, me di las formas para mirar cómo surgía la luz por primera vez y sentí que era cálido y no me hacía daño; entonces, reí como nunca; me levanté, caminé con dificultad hacia la caverna, entré y les dije a todos:

—Aquí estoy, vengo de la luz; como pueden verlo, la luz no mata. —Entonces, después de hablar con ellos, por primera vez todos salimos de la caverna y empezamos a descubrir que afuera había un mundo distinto; ahora todos teníamos miedo, pero, con el paso del tiempo, después todo mejoró y comprendí que la luz nos mostraba un nuevo mundo, que debíamos hacer nuestro.

## 2.18 LA INSURRECCIÓN DE JESUCRISTO

Estaba la monja Pancracia, junto al padre Antonio, rezando en la iglesia del Señor de los Milagros, cuando de repente la estatua de Jesucristo comenzó a desclavarse; airado, bajó de la cruz, caminó hacia ellos, besó a la monja en la boca, dejó que cayeran unas lágrimas de sangre y tocó el hombro del cura Antonio y le dijo:

—¡Malhaya, ustedes, los que predicán mi palabra y la tergiversan; malhaya aquellos que se valen de mi nombre para crear cruzadas de sangre y muerte, y pongo en duda la voluntad de Dios cuando me mandó a morir en la cruz; malhaya aquellos que cobran el diezmo por el perdón de los pecados en nombre de Jesucristo y de Dios, y bendito el diablo, porque me advirtió que esto podría suceder y no le hice caso! —Entonces, Jesucristo comenzó a romperse, a descascararse y a quitarse las capas de piedra y polvo; tomó la forma de un hombre de carne y hueso, salió de la iglesia, sin importarle su desnudez, observó cómo el mundo había cambiado desde su muerte; se dirigió a la plaza y comenzó a decir:

—Escúchenme, hermanos, yo nunca fui profeta en mi tierra; fui como cualquier otro hombre, que trabajaba la madera y la piedra, débil de la carne porque siempre me gustaron las mujeres y el buen vino y tener una buena conversación con mis seguidores; yo no soy un santo, sino un idealista que creía que las fuerzas más poderosas eran el amor y la compasión; mírenme todos y digan ¿qué piensan del cristianismo ahora?

Todos los reunidos en la plaza lo miraban; algunos decían:

—Ese está loco. —Otros pensaban:

—*Ha de ser una performance.* —Otros decían:

—Ha de ser una protesta contra la religión y el sistema económico de algún loco estudiante de la universidad. —Otros le decían:

—Tenga pudor, joven; ¿cómo se le ocurre andar desnudo mostrando sus vergüenzas? —Y pasaba un hombre que empujaba una carretilla y llevaba unas aguas de puerco, que lo miró de arriba abajo y le dijo:

—Amigo, usted como que se la fuma bien verde, ¿no?; si quiere lo llevo al Centro Religioso de las Siete Dagas; allá le darán abrigo y ropa y aprenderá la palabra de Jesucristo; así, verá un mundo distinto; entonces, Jesucristo les dijo:



**Figura 13.** La insurrección de Jesucristo.

—Bienaventurados los que despiertan la compasión, porque de ellos será el reino de los cielos y estarán sentados a la derecha del Padre todopoderoso. —Y el de las aguas de puerco le replicó:

—Usted es un grandísimo pendejo;¿acaso se cree que es el Mesías o Jesucristo?; bobote, váyase a La Porra; no venga a burlarse de mí.

—Yo no me estoy burlando, señor; vengo a dar a conocer un nuevo mensaje de amor y a restablecer lo que les enseñé a mis apóstoles.

—No, m'hijo; usted lo que necesita es un siquiatra o un sicólogo; más bruto yo, que me pongo a hacerle caso; ¡coja oficio, vago!

Jesucristo comprendió que este mundo era mucho más difícil que aquél cuando él estaba en la tierra; se sentó en una gradilla a pensar cómo debía enseñar su nuevo mensaje y, entonces, comenzó a llover como nunca y él ahí sentado recibiendo el chaparrón en todo su cuerpo; cuando escampó, la gente comenzó a acercarse y, al verlo en su estado, que sólo producía compasión, le comenzaron a tirar monedas, como si fuera un pobre mendigo; entonces, se acercó un vendedor de minutos y le dijo:

—¿Va a llamar? —Él se levantó a caminar, dejando atrás las limosnas; caminó por la ciudad desnudo; llamaba la atención de aquellos que se encontraba en su camino, hasta que apareció una panel llena de policías, que se bajaron del carro, se dirigieron hacia donde estaba él, lo miraron y se rieron; otros solo pensaban: “en este trabajo se ve de todo”; uno de los policías le dijo:

—A ver, loquito, ¿vos por qué andas desnudo por la ciudad; qué, estás haciendo alguna manifestación o es que te robaron? Mírame a los ojos. —Y Jesús le respondió:

—Trato de hacer una revolución de amor.

—Nos tendrás que acompañar a las dependencias de la policía.

—No me llevarán, suéltense.

—Este como que está rayado.

Así que obligaron a Jesucristo a subir a la panel, esposado; el pobre gritaba:

—¡Déjenme, déjenme! —Lo llevaron a las dependencias; entonces, el padre Antonio y la monja Pancracia, que ahora habían ido a verlo, se acercaron a la comandancia a interceder por Jesús:

— Señor comandante, discúlpenlo; es que él es un pobre pordiosero que se escapó de nuestra Fundación; por favor, dejen que lo llevemos a nuestra iglesia del Señor de los Milagros, allá lo cuidaremos, —le dijo el padre. El encargado le respondió:

—Está bien, padre; allá se lo llevaremos y, como la historia de este loco es la de un vagabundo que se está rehabilitando, 'horita mande a la hermana a que le compre algún medicamento para que se calme, pues él está un poquito ido de la cabeza.

Así que el cura se valió de los policías para llevarlo hasta la iglesia; se fueron los policías y el padre, con la ayuda de la monja, bajó la cruz, la puso en el piso, puso a Jesús sobre ella y

lo amarró, mientras estaba dormido; el padre Antonio fue a buscar unos clavos y una maceta y le clavó el primer clavo; entonces, Jesús reaccionó y le dijo:

—¿Por qué me hace esto de nuevo?;¿no dizque eres un vocero de Dios, padre; acaso no deseas conocer mi nuevo mensaje? —Y él le contestó:

—Sí, soy un vocero de Dios, pero se acerca la Semana Santa y no podemos salir a la procesión sin el Señor de los Milagros. —Así que el padre Antonio le clavó todos los clavos sin ninguna compasión y, mientras lo hacía, le fue diciendo:

—Tú ya estableciste el cristianismo, déjalo como está: ¿a qué vienes a fregarte la vida de nuevo? Aquí no vas a venir a dañar la sopita con tus nuevos ingredientes; yo, a lo único que aspiro, como mínimo, es a ser obispo, cardenal o papa de la santa Iglesia —y Jesucristo le respondió con esta frase:

—Padre, perdónalos porque sí saben lo que hacen. —Y Jesucristo comenzó a volverse otra vez una estatua, para volver a ser el Señor de los Milagros que hasta ese día había sido.